



FACULTAD DE TURISMO Y FINANZAS

GRADO EN TURISMO

**Rituales Festivos y Desarrollo Turístico: el Caso del Carnaval
Chipionero**

Trabajo Fin de Grado presentado por Natalia Cebrián Manjavacas, siendo el tutor del mismo el profesor Javier Hernández Ramírez.

Vº. Bº. del Tutor:

Alumna:

D.

D.

Sevilla. Mayo de 2015



**GRADO EN TURISMO
FACULTAD DE TURISMO Y FINANZAS**

**TRABAJO FIN DE GRADO
CURSO ACADÉMICO [2014-2015]**

TÍTULO:

**RITUALES FESTIVOS Y DESARROLLO TURÍSTICO: EL CASO DEL CARNAVAL
CHIPIONERO**

AUTOR:

NATALIA CEBRIÁN MANJAVACAS

TUTOR:

JAVIER HERNÁNDEZ RAMÍREZ

DEPARTAMENTO:

ANTROPOLOGÍA SOCIAL

ÁREA DE CONOCIMIENTO:

ANTROPOLOGÍA SOCIAL

RESUMEN:

En la actualidad la práctica turística, que en un principio se reducía al turismo de sol y playa, se ha extendido a todos los ámbitos de la vida. Una de las consecuencias de esto es que los rituales festivos se han convertido en un gran atractivo turístico, por lo que ofrecen la oportunidad de que en un determinado destino se diversifique la demanda turística. Las repercusiones de la actividad turística sobre los rituales festivos constituyen un campo de investigación de la Antropología del Turismo. Siguiendo esta tradición investigadora, en este trabajo se investiga qué consecuencias tiene el turismo sobre la celebración del Carnaval de Chipiona así como sobre el patrimonio etnológico que representa.

PALABRAS CLAVE:

Tradición; turismo; Carnaval; población local; veraneante.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
1.1. PRESENTACIÓN.....	3
1.2. JUSTIFICACIÓN.....	4
2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO.....	7
2.1. OBJETIVO FUNDAMENTAL DE LA INVESTIGACIÓN.....	7
2.2. OBJETIVOS SECUNDARIOS.....	7
3. METODOLOGÍA Y TÉCNICAS.....	9
3.1. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	9
3.2. ESTRATEGIA SEGUIDA PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS.....	9
4. LA UNIDAD DE OBSERVACIÓN: CHIPIONA.....	13
4.1. LOCALIZACIÓN.....	13
4.2. DEMOGRAFÍA.....	14
4.3. HISTORIA.....	14
4.4. PATRIMONIO CULTURAL.....	15
4.5. BASES ECONÓMICAS.....	15
4.6. LA OFERTA TURÍSTICA.....	16
5. TURISMO Y VERANEANTES.....	19
5.1. DEL TURISMO BURGUEÉS AL VERANEO.....	19
5.2. UN TURISTA ESPECIAL: EL VERANEANTE.....	22
6. EL CARNAVAL: EVOLUCIÓN Y TRANSFORMACIONES.....	23
6.1. DESCRIPCIÓN.....	23
6.2. HISTORIA DEL CARNAVAL.....	26
6.3. TRANSFORMACIONES Y REPERCUSIONES TURÍSTICAS.....	30
7. PERCEPCIÓN NATIVA DEL TURISMO EN CARNAVAL.....	33
8. PERCEPCIÓN DEL TURISTA.....	37
9. CONSIDERACIONES FINALES.....	39
10. BIBLIOGRAFÍA.....	41
11. ANEXOS.....	43

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

1.1. PRESENTACIÓN

“Rituales festivos y desarrollo turístico: el caso del Carnaval chipionero” es una investigación realizada gracias a un exhaustivo trabajo de recogida de información, contrastación y procesamiento de datos documentales. Es un estudio antropológico que trata de comprender el turismo y relacionarlo con la cultura de este municipio, entendiendo que parte de este turismo no existiría si no fuera por la cultura del lugar, de los habitantes.

Es importante resaltar que, aunque la cultura de un lugar, los rituales festivos y las actividades típicas de un colectivo pueden ser un factor de atracción para el turismo, se debe procurar que la cultura no esté subordinada al turismo, es decir, que no se mercantilicen la cultura y las costumbres de la población para agradar o atraer al turista. Existen casos, como es el del Carnaval del pueblo italiano de Val di Fassa de Penia, donde se excluyen a los turistas en el ritual más significativo del mismo, la “mascarada”; o como en el Carnaval de Nadur, en los que se cambió el día del desfile de fin de semana a martes para que no hubiese tantos turistas durante la celebración de éste (Boissevain, J., 2005). Sin embargo en Chipiona la situación, pues el Carnaval es promocionado mediante carteles, panfletos y folletos en los que se anuncian las fechas y actividades que se llevan a cabo, siendo la atracción del turista uno de los objetivos principales de las autoridades municipales y de las asociaciones carnavalescas.

Este trabajo es un estudio acerca del impacto que causa el turismo sobre Chipiona y el Carnaval. Se ha tomado como referencia el municipio de Chipiona, localidad costera que se encuentra en la provincia de Cádiz, por tratarse de un prototipo de localidad turística que aumenta su población durante los meses de verano de una manera desmesurada. Igualmente ocurre en el periodo del Carnaval, durante el cual el municipio vuelve a recibir a numerosos turistas (aunque considerablemente menos), parte de los cuales son los mismos que visitan y viven en la localidad durante los meses de verano. Hablamos de *veraneantes*, es decir, de un tipo de turista que tiene la particularidad de regresar periódicamente al mismo destino, ya que son propietarios muchas veces de viviendas y otras veces inquilinos que alquilan regularmente cada verano.

En la presente investigación se resalta la importancia del ritual festivo del Carnaval como un reclamo complementario del turismo masivo de sol y playa, que diversifica la oferta en la localidad. Sin embargo, como se verá, esta actividad repercute en el ritual modificando algunos aspectos del mismo. El marco en el que se encuadra esta transformación se corresponde con procesos generales de cambio de la actividad turística. Globalmente puede decirse que el turismo como oferta se diversifica y la práctica turística se ha convertido en una actividad compleja. En este sentido, el Carnaval se incorpora a la oferta turística, ya que un sector importante de estos veraneantes se desplazan a la localidad en febrero ampliando su estancia anual.

Hace unos años, la principal y casi única motivación de la mayoría de los turistas era practicar el turismo de sol y playa. Pero hoy día es distinto, la demanda turística se ha diversificado: por ejemplo, hay turistas cuya motivación principal son las fiestas y los rituales festivos; otros se interesan por la gastronomía de un lugar; otros por la naturaleza... En definitiva, el turista se ha convertido en un consumidor polimorfo con complejas motivaciones y prácticas, las cuales son objeto de análisis de la Antropología del Turismo.

Una de las nuevas motivaciones del turista contemporáneo es la búsqueda y el acercamiento al patrimonio cultural etnológico de los destinos. La atracción por las tradiciones autóctonas encaja con un sentimiento muy arraigado hoy en día de acercamiento a realidades culturales percibidas por muchos sectores de turistas como auténticas, frente al frío, acelerado y deshumanizado modo de vida urbano. En este sentido, el Carnaval de Chipiona es interpretado por muchos como una expresión cultural tradicional de gran valor.

Este marco cultural explica en gran medida la demanda de fiestas y tradiciones. Por ello en muchos lugares las fiestas se han convertido en un importante componente de la oferta turística promovida tanto por las organizaciones empresariales como por los propios ayuntamientos. En el caso de Chipiona, esta oferta contribuye a reducir la intensa estacionalización de la demanda turística. Como se ha señalado, Chipiona es un municipio que históricamente ha recibido casi en exclusiva un turismo de sol y playa. Para ampliar la actividad turística actualmente se están llevando a cabo acciones de promoción y de puesta en valor de los rituales festivos de esta localidad y muy especialmente del Carnaval.

Mediante este estudio de campo se pretende demostrar que el Carnaval de Chipiona, ritual festivo de esta localidad muy arraigado en la población local, se está convirtiendo en un elemento atractivo para los turistas, los cuales se desplazan durante estas fechas a esta localidad.

La repercusión del turismo sobre este ritual es el tema central de la investigación.

1.2 JUSTIFICACIÓN

La realización de la investigación ha sido motivada por varias causas, las cuales serán expuestas y explicadas en este apartado.

El primer motivo que ha llevado a la realización de este trabajo es que Chipiona es un municipio turístico histórico de Andalucía conocido en toda España por sus playas. Según los informantes consultados durante esta investigación, se puede considerar que el turismo es la gran industria de Chipiona, puesto que una gran parte de los habitantes de esta ciudad obtienen beneficios económicos gracias a los turistas, e incluso una parte importante de la población se mantiene a lo largo de todo el año con los beneficios obtenidos durante el verano. Esto se puede demostrar comparando la cifra de habitantes que hay en el pueblo en verano y en invierno: durante el verano la población se multiplica por diez, lo que supone un mayor crecimiento de las ventas de los negocios durante esta temporada. No es extraño pasear por Chipiona en verano y encontrarse con innumerables bares, cafeterías, heladerías y muchos otros negocios que durante las temporadas bajas se encuentran cerrados; esto se debe a la estacionalidad del turismo, pues durante los meses de invierno no reciben clientes suficientes como para mantener el negocio abierto o, en menor medida, a que los propietarios de estos negocios obtienen suficientes beneficios económicos durante los tres meses de verano como para poder mantenerse el resto del año sin necesidad de trabajar.

Otro motivo que justifica este estudio es que el Carnaval de Chipiona tiene una relación histórica con el turismo. Se puede decir que el Carnaval es un reclamo turístico para los veraneantes que visitan esta ciudad desde hace décadas (casi desde el principio del resurgimiento del Carnaval), pero en los últimos años está adquiriendo un mayor protagonismo en la oferta turística. Esto se aprecia en que cada año que pasa es mayor el número de visitantes interesados en la fiesta, o así es como lo perciben los habitantes. Así mismo, el propio ritual se está transformando lenta y paulatinamente, convirtiéndose poco a poco en una especie de espectáculo preparado para el disfrute y la admiración del turista, aunque los chipioneros siguen disfrutando igualmente del ritual. Javier Marcos Arévalo, cuando habla de Carnaval, dice así: “El

Carnaval actualmente ha pasado de ser una fiesta protegida, incluso subvencionada. Y es que cuando, como en democracia, no es políticamente correcto prohibirlos, se intenta controlarlos perspicazmente regulándolos, es decir, encorsetándolos. [...] De tal manera pueden hacerse dos lecturas del Carnaval: la oficial y la no oficial [...]. Se trata, en definitiva de dos cuestiones: la fiesta y el espectáculo.” (Arévalo, J.M., 2009: 7). Esto último será demostrado a lo largo del Capítulo 7.

El último motivo que justifica este trabajo es de carácter personal. He vivido en Chipiona desde mi infancia; soy consciente de la importancia que tienen en esta ciudad tanto el turismo como el Carnaval y de los efectos positivos y negativos del turismo sobre la población. Todo ello ha motivado esta investigación, la cual se ha realizado partiendo de una experiencia previa sobre los temas tratados y desde el punto de vista de una persona que pertenece a la comunidad estudiada y que participa en la vida diaria de ésta. Además, es destacable la ayuda que proporciona la formación e información adquirida durante los años de estudio del grado de turismo, lo que ayuda a una mejor comprensión e interpretación de los datos obtenidos durante la investigación y del conocimiento de todo lo relacionado con el tema tratado, así como a hacer una investigación detallada y una correcta redacción del trabajo

Con este trabajo se pretende conseguir el conocimiento de la actividad turística, del Carnaval y su evolución y aportar algunas ideas para conciliar la tradición con el objetivo de desarrollo turístico.

CAPÍTULO 2

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO

2.1. OBJETIVO FUNDAMENTAL DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo fundamental sobre el que ha girado esta investigación ha sido el análisis de la relación existente entre los rituales festivos de las poblaciones y el desarrollo turístico que se da en ellas. Como resultado de esta relación se producen impactos económicos además de otras consecuencias que esta actividad puede provocar en la población nativa así como sobre sus costumbres y tradiciones.

En resumen, de acuerdo con este objetivo, en la investigación se han analizado las repercusiones del turismo sobre el Carnaval y viceversa, ya que el Carnaval, como se ha dicho, es un factor de atracción turística.

Para alcanzarlo, han surgido otros objetivos subordinados que han permitido un conocimiento más específico de aspectos necesarios.

2.2. OBJETIVOS SECUNDARIOS

Los objetivos secundarios son aquellos que se encuentran subordinados al principal. Es decir, son todos aquellos pequeños objetivos que se deben alcanzar para poder obtener la información necesaria para la correcta obtención del objetivo principal.

Los objetivos secundarios, o subordinados, son los siguientes:

1. Estudiar y conocer Chipiona como localidad atendiendo a sus dimensiones geográficas, demográficas, históricas y patrimoniales.
2. Conocer la oferta turística de Chipiona.
3. Analizar el Carnaval chipionero, teniendo presente principalmente los agentes implicados, origen, evolución y aspectos formales (estética, recorrido...).
4. Diagnosticar el perfil de los turistas y del turismo que se desarrolla en la localidad, con especial atención al fenómeno del veraneo y de los veraneantes.
5. Analizar las relaciones que se desarrollan entre los turistas y la población nativa así como el impacto de éstos turistas en el ritual del Carnaval.
6. Conocer la percepción del turista sobre el ritual festivo del Carnaval.

En el siguiente cuadro se sintetiza la estructura del trabajo con los objetivos principales y secundarios:

Objetivo principal	Analizar el impacto del Carnaval sobre el turismo local así como las repercusiones del turismo local sobre el Carnaval.	
		Capítulos
Presentación y justificación		1
Objetivos y estructura del trabajo		2
Metodología y técnicas		3
Objetivos secundarios	Estudiar y conocer Chipiona	4
	Conocer la oferta turística	4
	Estudiar el turismo	5
	Analizar el Carnaval	6
	Conocer la percepción de la población	7
	Conocer la percepción del turismo	8
Consideraciones finales		9

2.1. Objetivos de la investigación y estructura del trabajo

Fuente: Elaboración propia

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA Y TÉCNICAS

3.1. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Desde un punto antropológico, la fiesta es un hecho social total, durante el cual una determinada población comparte unas vivencias que la une como comunidad. La fiesta es un acto cíclico, es decir, se repite todos los años, y también está dotada de un gran simbolismo.

Para la realización de este trabajo ha sido necesario consultar varios autores antropólogos que han tratado este tema y sobre cuyos trabajos se han podido sentar las bases de esta investigación. Alguno de estos autores son Javier Arévalo, Salvador Rodríguez Becerra, Javier Hernández Ramírez, Jeremy Boissevain y James Kottak, entre otros. Todos estos autores han estudiado los rituales festivos desde un punto de vista antropológico y han aportado sus conocimientos y puntos de vista a las investigaciones realizadas.

Los rituales festivos forman parte del patrimonio etnológico de la sociedad que la celebra y se encuentran sujetos a un carácter dinámico y tradicional. “[...] *Se percibe por la población depositaria como un factor de permanencia que enlaza el pasado con el presente y refuerza la identificación colectiva*” (Hernández-Ramírez, J., 2010), es una forma de transmitir la cultura de unas generaciones a otras y, aunque se transforme a lo largo de los años, mantiene su esencia inicial. El Carnaval de Chipiona es un claro ejemplo de ritual festivo porque es una celebración que se realiza anualmente desde hace décadas y, aunque sufre cambios, lo más característico de esta fiesta se mantiene aún vivo: salir a la calle disfrazado y cantar coplas carnalescas: *“En ella puede percibirse el pasado, la fiesta permanece en el tiempo; pero también el presente, la fiesta no es estática, sino dinámica y cambiante; finalmente, la fiesta también desaparece como las sociedades y las culturas”* (Rodríguez-Becerra, S., 2000: 11).

En la actualidad, debido a las características del sistema capitalista, todo puede ser objeto de venta y consumo. Esto es exactamente lo que está pasando con los rituales festivos: se están convirtiendo en un producto que se vende al turista, muchas veces explotándolo de tal manera que el ritual pierde su significado antropológico y se desvincula de la cultura de la población. *“La cultura local [...] se altera y a menudo se destruye en cuanto se la trata como atracción turística”* (Smith, V.L., 1992: 260)

Aquí es donde entra en acción la figura del turista, el cual es percibido algunas veces como un sujeto extraño interesado tan sólo en el consumo. Pero no siempre es así. En esta investigación uno de los principales objetos de estudio es el turista, pero no un turista cualquiera, sino el “Veraneante”. El veraneante convive durante temporadas con la población nativa de la localidad y en muchos casos no altera el ritual festivo de ésta, e incluso lo enriquece y engrandece con su participación en algunos casos. En este sentido, la fiesta no se convierte completamente en un producto que se vende al turista, sino que es un complemento de lo que realmente atrae al veraneante a esta localidad.

La Antropología del Turismo se ha interesado por las relaciones entre turismo y fiestas. Más específicamente, el tema del Carnaval y su relación ha sido estudiado por Boissevain y Arévalo. Estos autores subrayan especialmente los efectos negativos del turismo sobre el ritual carnalesco y la resistencia de la población local a estos impactos. En este trabajo, por el contrario, se verifica que el turismo incide en la fiesta transformándola, pero también enriqueciéndola.

En definitiva, este trabajo consiste en una investigación antropológica de la relación existente entre el veraneante y el ritual festivo, con el fin de conocer si el primero influye sobre el segundo de manera positiva o negativa y si los nativos se sienten invadidos por estos visitantes durante la celebración de su fiesta.

3.2. ESTRATEGIA SEGUIDA PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS

Para la realización de este proyecto ha sido necesaria la recolección de datos de todo tipo. Todos estos datos han sido obtenidos mediante un trabajo etnográfico, es decir, mediante el conocimiento de primera mano de la localidad, su población y sus costumbres.

El trabajo etnográfico se ha realizado siguiendo las técnicas etnográficas expuestas por Kottak (1999), el cual ha servido de gran ayuda a la hora de estructurar la metodología a seguir en la investigación. Estos pasos son los que a continuación se detallan:

En primer lugar, fue necesaria una observación directa del comportamiento cotidiano de la población nativa de Chipiona así como del turismo que recibe. Esta observación se ha llevado a cabo a través de la convivencia diaria durante años y de la participación en la vida cotidiana de los lugareños, centrada en la época de Carnaval. Se puede considerar que la observación directa es el primer paso y el más importante de todos, pues ayuda a comprender la forma de vida y de actuar de la población nativa, convirtiéndose el investigador/a en uno/a más con el que los nativos compartirán experiencias y al que ayudarán a entender sus hábitos de vida.

En segundo lugar se llevan a cabo conversaciones con agentes implicados en lo que se quiere estudiar, en este caso, en el turismo y en el Carnaval. Estas conversaciones son de carácter formal e informal. En las conversaciones informales se crea una relación con el locutor que puede llevar a conocer más íntimamente los sentimientos y pensamientos de esta persona en relación con el tema tratado; este puede ser el caso de la conversación mantenida con un cronista chipionero llamado Juan Luis Naval Moreno, durante la cual no sólo aportó datos sobre el Carnaval y el turismo de Chipiona, sino que contó innumerables hechos y anécdotas que ayudaron a comprender mejor la forma de pensar y actuar de los chipioneros en general desde hace siglos. El otro tipo de entrevista, la entrevista formal, se lleva a cabo mediante una relación de preguntas debidamente estructuradas que el entrevistado va contestando, aportando toda la información de la que dispone sobre los temas tratados y aportando también su punto de vista, pero sin aportar información adicional acerca de otros temas, como ocurrió en el caso de la entrevista a la señora Isabel María González Orihuela, directora de una organización Carnavalesca llamada GRUCA y en la que participan miembros de todas las peñas Carnavalescas de Chipiona, y también concejala del partido político Izquierda Unida de Chipiona. Las personas entrevistadas en profundidad para poder obtener los datos necesarios relativos a la percepción nativa sobre el turismo en Carnaval son, además de la ya citada, las siguientes: Diego Racero; Nicolás Cabo; Antonio Romero ; María García ; Marina Clavel; Isabel María González y Julio Massip.

En tercer lugar se ha realizado una entrevista en profundidad a una persona relacionada directamente con el turismo en Chipiona, la cual ha sido veraneante de Chipiona a lo largo de toda su vida, como lo fueron sus ascendentes. La familia de esta personas entrevistada en profundidad es propietaria de dos viviendas de veraneo en Chipiona, las cuales han sido heredadas. Esta persona es la ideal para informarnos acerca de cómo se siente el veraneante en el pueblo y qué opina acerca de la presencia de turistas durante la celebración del Carnaval.

El cuarto paso consiste en una investigación acerca de los problemas que ha causado, causa y puede causar el turismo en Chipiona y en concreto en el ritual

festivo del Carnaval, y si estos problemas han sido solucionados o se pueden solucionar y de qué manera se lleva a cabo esa solución. Esta investigación se realiza mediante la recopilación de información obtenida en los pasos anteriores e información proporcionada en la oficina de turismo de Chipiona.

El último paso consiste en la recopilación de información de documentos, libros, datos estadísticos, folletos, páginas web y blogs relacionados con Chipiona, el turismo de Chipiona y el Carnaval de Chipiona. Esta información es necesaria para conocer bien la historia de Chipiona, el turismo y el Carnaval, para conocer fechas y datos exactos y hechos que no pueden ser contados por personas, puesto que sucedieron hace muchos años.

CAPÍTULO 4

LA UNIDAD DE OBSERVACIÓN: CHIPIONA

4.1. LOCALIZACIÓN

La villa de Chipiona es un pueblo situado en la costa de Cádiz, a unos 58 kilómetros de la capital, en la llamada Costa de la Luz y bañada por el Océano Atlántico. Es villa del partido judicial de Sanlúcar de Barrameda. Se encuentra en la parte más occidental de la provincia, a 6 metros de altitud. La extensión superficial del municipio es de 32,9 Km², dato aportado por el Sistema de Información Multiterritorial Andaluz (SIMA).

Se sitúa entre las poblaciones de Sanlúcar de Barrameda y Rota. Las playas de Chipiona están muy influenciadas por el río Guadalquivir, por lo que sus aguas son menos saladas que las del resto de municipios de la costa de Cádiz. También se sitúa entre dos mares: el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo.

La comarca a la que pertenece es Costa Noroeste, donde también se integran Rota, Sanlúcar de Barrameda y Trebujena.

Debido a las características de localización, cuenta con un clima mediterráneo que le permite tener anualmente unos 300 días de sol y unas temperaturas suaves.



4.1. Mapa de Chipiona

Fuente: Google Maps

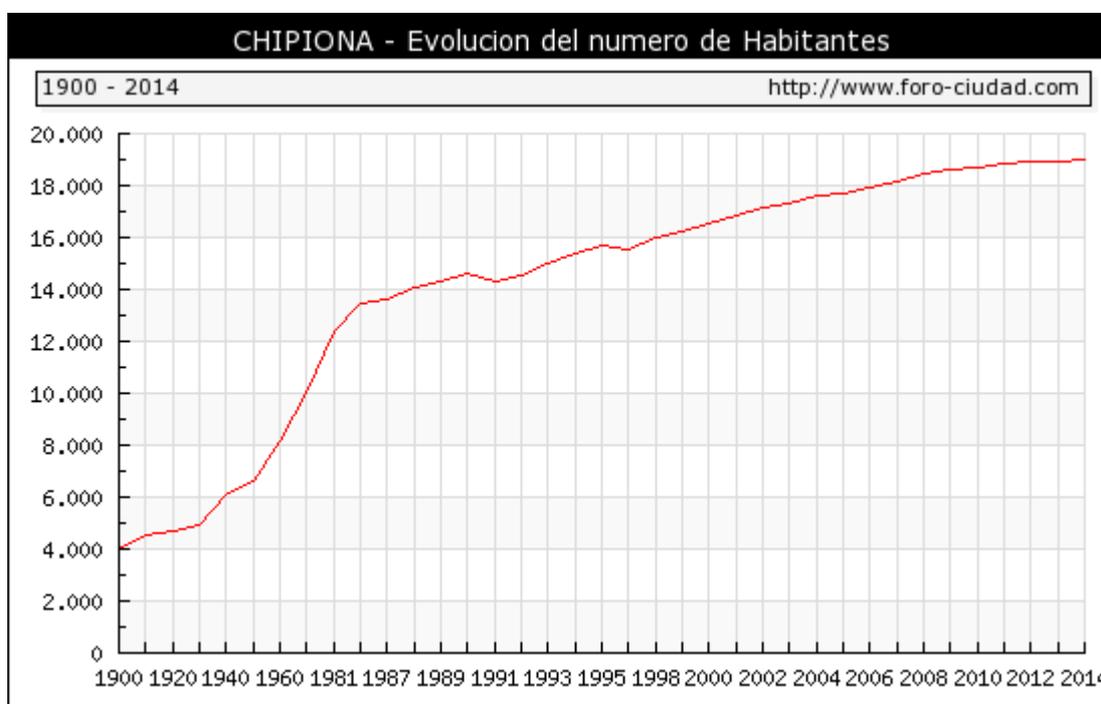
4.2. DEMOGRAFÍA

Su población, según los datos ofrecidos por el Sistema de Información Multiterritorial Andaluz, es actualmente de 19.004 habitantes, aunque se estima que durante los meses de verano asciende a unos 200.000 habitantes. Esto evidencia la enorme importancia que tiene sobre la sociedad local el veraneo. En este sentido, la estacionalidad turística marca la vida del pueblo.

De los 19.004 habitantes censados que hay en el pueblo, 461 son de procedencia extranjera.

La densidad de población es de 577'63 habitantes/Km², pero en los meses de verano la densidad es de 6079,04 habitantes/Km², es decir, se multiplica por más de 10 el número de habitantes. Esto supone un gran impacto demográfico por el cual el pueblo llega a verse saturado de personas, en especial en el centro de Chipiona por cuyas calles incluso es difícil transitar. Pero este crecimiento de la población en verano tiene su lado positivo: los establecimientos reciben un mayor beneficio económico.

La evolución del número de habitantes desde 1900 hasta 2014 ha sido de 4.009 en 1900 a 19.004 habitantes en 2014. La siguiente tabla muestra esta evolución:



4.2. Evolución demográfica de Chipiona desde 1900 hasta 2014

Fuente: www.foro-ciudad.com

4.3. HISTORIA

Debido a su situación estratégica en la costa y su cercanía a la desembocadura del Guadalquivir, han sido numerosas las civilizaciones que se asentaron en esta zona. No se sabe a ciencia cierta, pero se cree que la población primitiva estuvo en las inmediaciones del actual arrecife de Salmedina, zona que hoy día se encuentra cubierta totalmente por el mar, aunque existen restos arqueológicos romanos diseminados por todo el término de Chipiona (Naval, J.L., 2011).

Desde los orígenes de la localidad, la población chipionera ha vivido del mar, con la pesca en las inmediaciones del litoral. Con el paso de los años se fue desarrollando el comercio marítimo.

Paralelamente, las huertas situadas en los ruedos agrícolas del municipio proporcionaban empleo a numerosos grupos domésticos que cultivaban hortalizas, frutales y, más tarde, flores. Estos agricultores se dividían en navaceros y viñistas, a los que actualmente se han incorporado nuevos agricultores (Cruces, C., 1994).

En el siglo XIX surgió un nuevo sector productivo: el turismo, orientado a la burguesía sevillana y gaditana. Los chipioneros mercantizaron sus playas para ponerlas al servicio del turismo y así poder obtener beneficios económicos de éstos. El mar, que siempre fue visto como un ámbito hostil que necesitaban para obtener alimentos y subsistir, de repente se convierte en un foco de atracción. Gracias al turismo el mar deja de ser sólo una fuente de alimentos para convertirse en una fuente de beneficios económicos.

El siglo XX no se olvida del mar ni del turismo, ampliando la oferta a todas las clases sociales: aparece el veraneo.

En el pueblo nos encontramos con elementos de la historia que son constantes en torno al mar: celebraciones festivas, vida social, eventos deportivos y musicales y vida laboral. Hoy día el sol y el mar, que antiguamente eran un recurso, se han convertido en una fuente de ingresos; se han convertido en productos.

4.4. PATRIMONIO CULTURAL

Respecto al patrimonio del pueblo, existen numerosos monumentos y recursos naturales y culturales, así como fiestas, los cuales son enumerados a continuación, pero tan sólo tres de ellos son reconocidos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, elaborado por la Junta de Andalucía. Estos tres monumentos son:

En primer lugar, la Batería de Regla; en segundo lugar, el Castillo, ambos inscritos en 1985; y, por último, el Espacio Subacuático Arenas Gordas – Desembocadura del Guadalquivir, inscrito en el año 2009.

El municipio no cuenta con ningún espacio natural protegido. Esto llama la atención, pues cuenta con extensos terrenos de espacios naturales, como los pinares o las dunas de La Laguna, donde habitan los camaleones, especie declarada en peligro de extinción.

En un determinado momento se contempló la inscripción de los corrales de pesca como monumento natural protegido, pero la idea fue desechada ante las protestas de la asociación JARIFE, pues esto supondría que los corrales se convertirían en un espacio inaccesible para todas aquellas personas que viven de su explotación, como es el caso de los corrales de Rota, que fueron el primer Monumento Natural declarado en Andalucía.

4.5. BASES ECONÓMICAS

En la economía de Chipiona destacan cuatro sectores productivos: el turismo, la floricultura, la pesca y la vitivinicultura.

El turismo que recibe el pueblo es principalmente nacional, sobre todo de personas que residen en Sevilla, aunque en los últimos años, y debido en gran parte a la construcción y crecimiento del centro turístico “La Ballena”, se recibe un mayor número de turistas internacionales. La importancia de este sector se refleja en el número de restaurantes y bares/cafeeterías, que son 32 y 235 aproximadamente, según la web www.cajaespana.es.

Chipiona es el mayor productor español de flores. La flor más cultivada es el clavel. En este sector se realiza una importante exportación tanto nacional como

internacional. Gran parte del terreno no urbanizado del municipio está dedicado al cultivo de flores, lo cual se puede apreciar con tan sólo echar un vistazo a las afueras de la localidad. Esta producción se inició en los años setenta y continúa hoy en día.

El sector pesquero es el más tradicional. De éste vivían principalmente en la antigüedad los chipioneros, junto con el sector agrario. Se puede considerar que este sector es el más antiguo y hoy día es uno de los más importantes. De ellos son testimonio los corrales de pesca y marisqueo que hay a lo largo de la playa del pueblo, que aunque no se puede afirmar que son los mismos que existieron en la antigüedad, sí es cierto que la técnica procede de hace muchos años (http://www.jarife.org/index.php?option=com_content&view=article&id=44&Itemid=55). Tal es la importancia de este sector en Chipiona que incluso se ha creado una Asociación de Mariscadores (JARIFE); una de sus funciones es hacer conocer a las personas en qué consiste el marisqueo y la pesca del pueblo.

Una parte importante de la base económica la forma el sector de la vitivinicultura, que se basa en la elaboración de vino moscatel, oloroso, fino y vinagre de vino. Desde su creación, Chipiona está ligada a la producción del vino. En las afueras del municipio existen numerosos viñedos y naves donde se realiza el vino, el cual es vendido después en las bodegas y tabernas del pueblo además de las licorerías y despachos de vinos. Las principales cooperativas y bodegas de la localidad son: la Cooperativa Católico Agrícola; Museo del Moscatel; Bodega Mellado Martín; y César Florido (<http://turismochipiona.es/mialias.net/bodegas.html>).

Durante los años del “boom inmobiliario” también fue muy importante el sector de la construcción. El municipio creció notablemente pues se construyeron numerosas casas, sobre todo en la zona de La Laguna. Hoy día se puede apreciar las consecuencias de este boom inmobiliario con tan sólo observar el gran número de viviendas vacías que se encuentran a lo largo y ancho de todo el territorio de Chipiona y de La Laguna en concreto. Gran parte de este parque de viviendas ha sido construido para cubrir la demanda turística, la cual ha sido sobredimensionada dado el importante número de viviendas vacías existentes.

El sector servicios es el más importante en el municipio, seguido por la agricultura, la construcción y, en último lugar, la industria. Esto se puede apreciar en el cuadro expuesto a continuación:

Trabajadores por sector		Empresas por sector		Actividad
Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	
1.726	33,5%	194	23,5%	Agricultura
217	4,2%	36	4,4%	Industria
666	12,9%	106	12,8%	Construcción
2.549	19,4%	489	59,3%	Servicios

4.3. Sectores productivos de Chipiona en 2011

Fuente: Elaboración propia a partir de www.cajaespana.es

4.6. LA OFERTA TURÍSTICA

El Ministerio de Comercio Exterior y Turismo define la oferta turística como “el conjunto de elementos que conforman el producto turístico al que se le añade el desarrollo de un adecuado programa de promoción orientado a los posibles consumidores, un programa de distribución del producto turístico manejado por los operadores turísticos y el establecimiento de un precio adecuado a las características del mercado”. Asimismo, define el producto turístico de la siguiente forma: “es el conjunto de bienes y servicios puestos a disposición del usuario en un destino determinado. Está compuesto por: los recursos turísticos; los atractivos turísticos; la planta turística; los servicios complementarios; los medios de transporte; y la infraestructura básica” (http://www.mincetur.gob.pe/TURISMO/Producto_turistico/fit/fit/Guias/Amazonas.pdf).

Respecto a los recursos turísticos de Chipiona, éstos son numerosos y de diversas tipologías, pues los hay naturales; culturales; de folclor; realizaciones técnicas, científicas y artísticas contemporáneas; y también acontecimientos programados.

Los recursos naturales son las espléndidas y numerosas playas (playa de la Ballena, playa de Regla, playa de las Canteras...) y el pinar que se encuentra a las afueras de la villa.

Entre los recursos culturales destacan el Santuario de la Virgen de Regla; el Faro, que es el más antiguo y el más alto de España; el Mercado Municipal de Abastos; la Cruz del Mar; el Castillo; la Residencia Infantil San Carlos; la Parroquia de Nuestra Señora de la O; La Ermita del Cristo de las Misericordias; y el Ayuntamiento de Chipiona.

Las Realizaciones técnicas y artísticas más destacables de Chipiona son el monumento del Reloj de Sol Oblicuo, el cual se encuentra en el paseo marítimo; el Parque Blas Infante; las Bodegas el Castillo; el Monumento a Rocío Jurado; el Puerto Deportivo; la Estatua a Ángel Nebreda; la Placa Conmemorativa a Rocío Jurado; y el Monumento de la Luz, también en el paseo marítimo.

Por último, los rituales más importantes son el Carnaval, la Velada de la Virgen de Regla, la Romería del Pinar y, con menor repercusión social y turística, la Semana Santa.

Todos estos recursos son considerados atractivos turísticos, pues, especialmente en los últimos años, tanto el patrimonio histórico artístico, como el etnológico, especialmente sus fiestas, destacando el Carnaval, se han convertido en factores de atracción .

Respecto a la planta turística, es posible encontrar numerosos tipos de alojamientos hoteleros y extrahoteleros. Según la información que proporciona el Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA), la localidad cuenta con 11 hoteles, 3 hoteles-apartamentos, 18 hostales y 6 pensiones, con un total de 1.454 plazas. El número de apartamentos es de 89, con 418 plazas en total. Pero lo que más llama la atención es el número de viviendas no principales que hay en Chipiona en comparación con el número de viviendas principales, también según SIMA, las cuales eran 10.082 viviendas no principales y 6.357 viviendas principales en el año 2011. Es decir, el 61,33% de las viviendas son segundas residencias lo que demuestra que la mayor parte del turismo que recibe el pueblo es lo que se conoce como el turismo de veraneantes, los cuales pasan grandes temporadas en Chipiona y son propietarios o inquilinos de estas casas. A lo largo del trabajo de campo hemos podido comprobar, aunque no disponemos de los datos, que la oferta de segundas viviendas es superior a la que ofrecen los datos, ya que existe una oferta sumergida, es decir, no reglada, de ofertas de viviendas.

Viviendas principales	Viviendas no principales
6.357	10.082

4.3. Comparación de las viviendas existentes en Chipiona según tipo

Fuente: Elaboración propia

Los restaurantes, cafeterías y heladerías son numerosos durante el verano, aunque el número se reduce en los meses de temporada baja, por lo que resulta difícil encontrar datos exactos del número de locales de este tipo que existen en la localidad aunque, como se ha dicho anteriormente, son aproximadamente unos 32 restaurantes y 235 bares y cafeterías.

A lo largo del año se ofrecen diversas actividades para realizar en este pueblo con el fin de atraer a los turistas. Las actividades son de distintas tipologías, pues las hay para conocer los monumentos (visitas al Faro; visitas al Santuario de la Virgen de Regla, etc.); visitas guiadas para conocer la naturaleza del lugar; actividades deportivas (rutas turísticas en barco; organización de torneos de golf, de petanca...); actividades ecuestres, actividades de enología; espectáculos flamencos; actividades relacionadas con la gastronomía; actividades para los niños; y organización de conciertos entre otras. Gran parte de estas actividades, casi la mayoría, son promovidas y realizadas por empresas privadas, pero también las hay que son realizadas por el Ayuntamiento de Chipiona, como son algunos conciertos y espectáculos de danza. (<http://www.chipionaonline.com/actividades-turisticas-ofrecidas-en-chipiona-consultenos/>). Estas iniciativas con ofrecidas / ofertadas desde hace relativamente poco tiempo, aproximadamente desde hace diez o quince años. Esta nueva oferta responde a los nuevos deseos y expectativas de un sector importante de turistas que no se quedan satisfechos exclusivamente con el tradicional sol y playa y buscan otro encuentro con el municipio.

Como veremos en el siguiente apartado, el Carnaval se ha convertido hoy día en un fenómeno que ha pasado de ser una fiesta local a transformarse en un atractivo turístico, especialmente para los veraneantes, que como se ha dicho constituyen un tipo específico de consumidor que se sitúa en una posición intermedia entre el nativo y el turista convencional.

CAPÍTULO 5

TURISMO Y VERANEANTES

5.1. DEL TURISMO BURGUÉS AL VERANEO

El turismo en Chipiona comenzó hacia principios del siglo XIX con el veraneo de la burguesía de Cádiz y Sevilla principalmente. Este tipo de turismo se desarrollaba debido a las propiedades curativas que se le atribuían a las aguas de la playa del municipio, las cuales son ricas en yodo. Los chipioneros, a imitación de Sanlúcar de Barrameda y otros municipios de la costa gaditana, ofrecían como producto turístico sus playas. También se crearon residencias balnearias reservadas para la aristocracia y la burguesía. Una tradición que dio mucha publicidad al pueblo en estas décadas fue la peregrinación anual al Santuario de la Virgen de Regla, que aún se sigue realizando el 8 de septiembre y que en la actualidad marca el fin del veraneo. La actividad balnearia estaba separada en dos turnos: por las mañanas iba la aristocracia y la burguesía y por las tardes iban los trabajadores a la playa y a las cabinas de baños (Lacroix, J.; Roux, B.; Zoido Naranjo, F, 1983).

Hacia finales del siglo XIX se crean una serie de servicios sanitarios y hoteleros relacionados con la actividad de balneario. Destaca la creación en 1855 del hotel “El Castillo romano”, primer hotel de lujo de Chipiona, el cual imitaba una casa de baños. En cuanto a los servicios sanitarios, destaca el Sanatorio de Santa Clara, construido alrededor de 1892, contiguo al Santuario de la Virgen de Regla, con motivo de la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América. Con la construcción de este edificio, el doctor Tolosa Latour, indirectamente, llevó a cabo el fomento del turismo, pues era un sanatorio destinado a niños, los cuales se desplazaban al pueblo acompañados por sus familiares, que se establecían durante largas temporadas en Chipiona. Los familiares de estos niños normalmente alquilaban habitaciones en las viviendas de los chipioneros, lo que supuso una inyección a la economía local y el arranque del desarrollo turístico en la localidad.

Posterior a la construcción del Sanatorio, a finales del siglo XIX y principios del XX, el rey Alfonso XII enferma y los médicos le aconsejan ir a Chipiona o a San Sebastián para recibir tratamientos de aguas medicinales. El rey opta por ir a San Sebastián, puesto que le era mucho más fácil acudir a esa localidad que a Chipiona debido a la mala red de comunicaciones existentes en aquella época. Pero los familiares de éste, los Infantes de Orleáns, se trasladaron a Sevilla y adquirieron una vivienda en Sanlúcar de Barrameda, municipio que limita con Chipiona, y otra en la antigua finca de Torrebrea, situada en terrenos de las afueras de Chipiona. Aprovechando que tenían esa vivienda en Chipiona, los Infantes acudieron al municipio para conocer la figura de la patrona, la Virgen de Regla, y también financiaron la reconstrucción del Santuario, lo que proporcionó una gran publicidad a la localidad y atrajo a un gran número de turistas, principalmente personas pertenecientes a la nobleza y a la burguesía agraria. Las visitas de estas personas llevó a acrecentar la popularidad del municipio entre el resto de clases sociales.

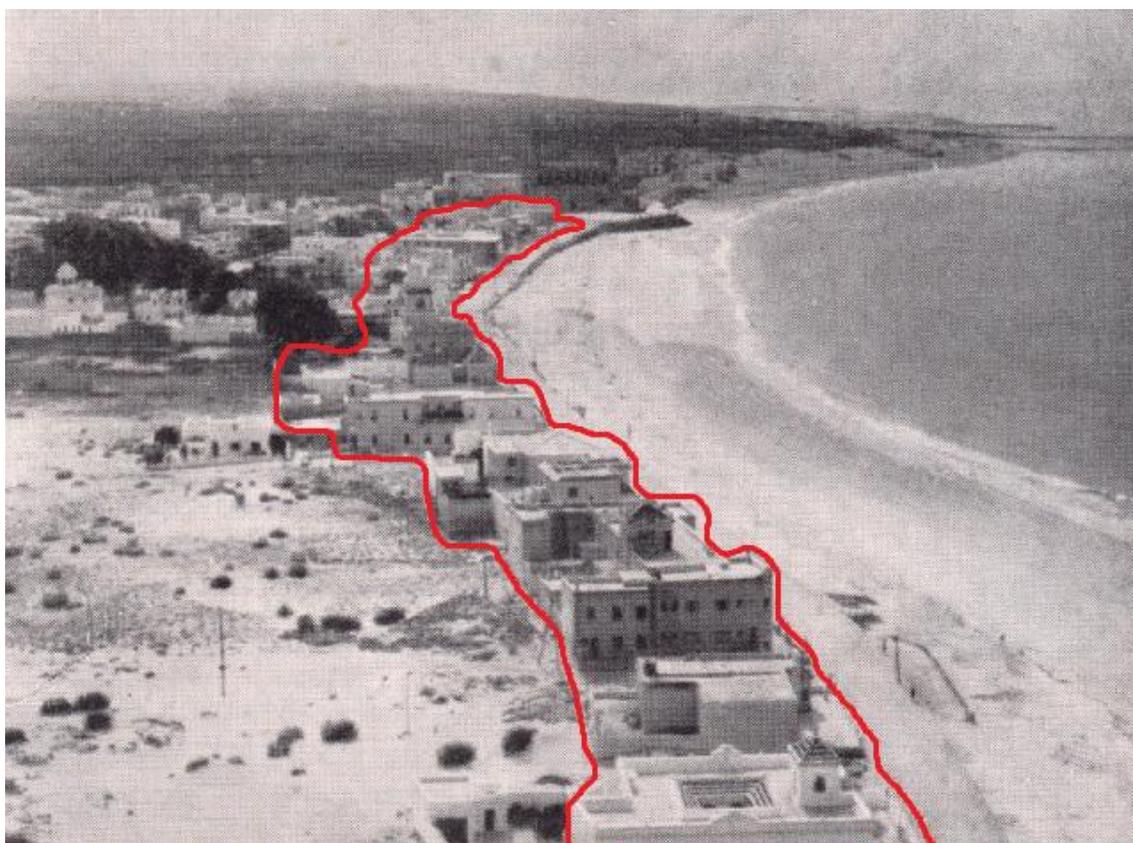
En aquel tiempo, las personas acaudaladas intentaban imitar a la nobleza, por lo que las personas pudientes de Sevilla comenzaron a comprar terrenos en Chipiona y a construir sus propias casas. Aquí también cumplió un importante papel de promoción las fotografías realizadas por los fotógrafos del municipio, que dieron a conocer la ciudad a importantes personas de otras localidades y que también fueron fotografiadas en las playas del municipio, quedando constancia de la visita de estas personas. Se puede decir que el turismo se populariza en estos años y alcanza por consiguiente resonancia social, aunque su alcance es limitado, ya que son unas 30 familias las que

se permitían veranear en Chipiona; no obstante este flujo turístico influyó en la urbanización del pueblo (Lacroix, J.; Roux, B.; Zoido Naranjo, F, 1983).

La creación de “Sociedades de Turismo” promovidas por la burguesía gaditana y la mejora de las comunicaciones y del transporte contribuyeron en gran manera al crecimiento del turismo. Estas sociedades pretendían facilitar el acceso de los turistas a sus destinos, mediante una masiva actividad publicitaria de la provincia de Cádiz para atraer tanto a turistas nacionales como internacionales.

A principios del siglo XX El Ayuntamiento de Chipiona de aquel tiempo, advirtiendo el interés por sus playas, y con el objetivo de fomentar el turismo, tomó la iniciativa de regalar el terreno que limitaba con la playa a personas de la clase alta sevillana y sus alrededores para que construyeran allí sus casas y hoteles, poniendo como único requisito que la construcción de estos edificios se llevara a cabo en un determinado periodo de tiempo limitado a tres o cinco años (véase en Anexo 1). Estas acciones fueron favorecidas por el poco valor de estos terrenos y “el nulo interés de los vecinos de Chipiona en construir y vivir en dicho lugar” (Cronista de Chipiona, véase en Anexos). Estos hoteles y viviendas se construyeron en el espacio conocido como la baranda de la playa. Por sus dimensiones y materiales de construcción, los inmuebles nada tenían que ver con las viviendas que se encontraban en el núcleo urbano, las cuales eran en su mayoría corrales de vecinos. En la siguiente fotografía se señalan estas viviendas construidas a principios del siglo XX.

Durante este período Chipiona disfrutó de un turismo de calidad y de élite que, aunque no era muy numeroso, aportaba beneficios económicos al pueblo. La situación cambia en torno a 1950 cuando Chipiona se encuentra orientado a un turismo de masas.



5.1. Chipiona a principios del Siglo XX.

Fuente: El Cronista de Chipiona

A mediados del siglo XX se diversifica la oferta turística a las clases medias. El fenómeno ha sido denominado por los vecinos de Chipiona como el veraneo de los “pupilos”, siendo pupilo sinónimo de inquilino en el lenguaje vernáculo. Los veraneantes, mayoritariamente de clase media, imitaban a las acaudaladas en las prácticas sociales. “Los pupilos” alquilaban habitaciones donde residía durante la estación veraniega, compartiendo con vecinos de Chipiona dichas viviendas. Es un veraneo en el que los visitantes se relacionan intensamente con la población local, siendo la naturaleza de esta relación no sólo monetaria, sino también un intercambio de valores, ideas, costumbres y modos de vida. El atractivo de Chipiona convierte poco a poco la localidad en un espacio ocupado masivamente durante el verano.

Desde la década de los 50, un importante sector de veraneantes comenzó a adquirir viviendas en propiedad. Como consecuencia del fenómeno, algunas zonas de Chipiona se transformaron en urbanizaciones de segundas residencias, creciendo de una manera vertiginosa la población en verano. Estas viviendas de veraneo se conocían en Chipiona como las “casitas de papel”, puesto que eran casas muy pequeñas, a menudo todas aglomeradas en un pequeño terreno, y no de muy buena calidad. “Chipiona se convierte así en una localidad con un alto porcentaje de viviendas de segunda residencia, en la que el turismo se concentra en los meses de verano” (www.turismochipiona.es).

La transformación de Chipiona en un destino del veraneo de masas, es decir, de todas clases sociales, se produce entre las décadas de los 60 y 80. En este periodo los habitantes de Chipiona, que gracias al turismo y al alquiler de las habitaciones de sus casas poseen un mayor poder adquisitivo, comienzan a ampliar sus viviendas, construyendo otras dependencias encima, así como edificando nuevas casas con destino al alquiler para los veraneantes. Esta actividad se convierte en una forma de ganarse la vida para gran parte de la población de Chipiona, que obtiene ingresos gracias a los turistas y con los que ya no tendrían que convivir en su propia vivienda. El boom turístico se vio favorecido por la mejora conexiones con la capital andaluza (Carretera nacional IV y Autopista A-4) y por el acceso de amplios sectores de la población al automóvil. Gracias a estas circunstancias numerosas familias procedentes de Sevilla pasaban las vacaciones en Chipiona, extendiéndose estas desde el mes de junio hasta el 8 de septiembre, día de la patrona del municipio que marca el final del verano en éste. Estos turistas, en el inicio del boom turístico de Chipiona, compraron terrenos muy baratos y se construyeron viviendas que usaban como segunda residencia y visitaban el pueblo cada vez que podían. La mayoría de las casas que hay en Chipiona son de personas de fuera (no es extraño pasear por Chipiona y encontrarse con innumerables viviendas que están vacías durante todo el invierno y habitadas en verano, por lo que se puede decir que Chipiona se asemeja a un pueblo fantasma en ciertas zonas durante los meses de invierno). Muchas de esas familias adoptaron su vivienda en Chipiona como su primera vivienda y se han vuelto chipioneras.

En la actualidad está prosperando otro tipo de turismo, el cual se encuentra más interesado en la cultura y costumbres de Chipiona y en la riqueza monumental y paisajística de la ciudad. Este turismo está ayudando a desestacionalizar levemente la demanda, pues busca una atracción que se puede disfrutar a lo largo de todo el año y no sólo en los meses de verano. Costumbres y tradiciones como el Carnaval se convierten hoy en día, con más fuerza que en otros tiempos, en atractivos turísticos que motivan a otros turistas a desplazarse en invierno a la localidad.

Muchas de las familias más conocidas en el pueblo llegaron a Chipiona como turistas y se quedaron a vivir en la localidad, como son por ejemplo las familias Florido y Gutierrez, las cuales empezaron siendo turistas y actualmente son familias conocidas por todo el pueblo como chipioneros. Muchos otros turistas, al instalarse en Chipiona construyeron negocios y hoy día forman parte de la población chipionera con mayor poder adquisitivo.

5.2. UN TURISTA ESPECIAL: EL VERANEANTE

Para la realización de este apartado se han realizado entrevistas formales y las conversaciones con los vecinos de la localidad.

En algunos destinos turísticos del litoral en los que la oferta turística se ha orientado al alquiler y venta de viviendas, se ha consolidado un tipo de turista particular conocido como “el veraneante”. En este sentido, Chipiona es un caso paradigmático, ya que la mayor parte de sus turistas corresponde a esta tipología.

Si seguimos la definición convencional de turista, éste es un sujeto consumidor que visita un destino turístico una o dos veces, lo conoce, disfruta de su oferta, y no suele volver a ese espacio. Es decir, una de las principales características del turista convencional es el “no retorno”, la “no recurrencia”.

Pero en Chipiona, como en otros destinos, ocurre algo muy distinto a esto: el turista retorna continuamente. Se puede decir que esto es lo más característico del turismo de Chipiona: que el turista vuelve año tras año, e incluso adquiere viviendas en propiedad. En muchos casos, este tipo de turismo se convierte en una tradición familiar que se reproduce generación tras generación.

Los veraneantes a veces llegan a convivir durante tanto tiempo con la población nativa que casi dejan de ser turistas para convertirse en un habitante más. Se relacionan diariamente con los nativos durante los meses de verano, tanto que incluso crean lazos de amistad con estos, visitan el pueblo los fines de semana durante el invierno y muchos de ellos llegan a adoptar su casa de Chipiona como su vivienda principal cuando se jubilan. Asimismo existen casos de matrimonios mixtos que vinculan más estrechamente a la población residente con los visitantes.

El veraneante tiene una posición *híbrida*. No es un turista en sentido estricto pero tampoco es un nativo. Tiene una posición intermedia. En algunos casos casi se confunde con los nativos, aunque en otros está más cercano a la figura del turista.

Los veraneantes más jóvenes, aquellos que se han criado visitando el pueblo cada vez que sus padres tenían una oportunidad, son los que tienen una relación más estrecha con los habitantes, pues han creado sus pandillas y grupos de amigos y se han integrado totalmente en la vida cotidiana de la localidad. Incluso hay casos de veraneantes jóvenes que durante el invierno visitan el pueblo tan sólo para poder estar con sus amigos de Chipiona.

La población local tiene vínculos con esta población de veraneantes, a veces muy estrechos, pero también es cierto que a veces estos veraneantes, especialmente los sevillanos, son percibidos como extraños e incluso como invasores y perturbadores del orden por su omnipresencia y por, en cierto sentido, imponer la forma de estar o vivir en la ciudad, por lo que a veces son calificados como “Chipi-chándal”.

La mayor parte de veraneantes proceden de Andalucía, especialmente de Sevilla, aunque hay un colectivo formado por franceses, los cuales llegaron a Chipiona como turistas hace años, se convirtieron en veraneantes al adquirir sus segundas viviendas en el pueblo y visitándolas asiduamente durante todo el año. Actualmente viven durante todo el año en Chipiona.

CAPÍTULO 6

EL CARNAVAL: EVOLUCIÓN Y TRANSFORMACIONES

En este capítulo se pretende cumplir el objetivo secundario número 3: analizar el Carnaval de Chipiona como una acción simbólica y ritual con un importante arraigo y dinamismo porque, aún viniendo del pasado, es un elemento muy presente. Los veraneantes, de alguna manera, está contribuyendo a esta evolución y expansión.



6.1. Cartel de Carnaval de 2015

Fuente: www.Carnavaldechipiona.es

6.1. DESCRIPCIÓN

El Carnaval es un tesoro cultural de la ciudad y al mismo tiempo forma parte del patrimonio etnológico de la ciudad la identidad de la comunidad. Es un acontecimiento festivo muy arraigado y vivido con mucho entusiasmo por los chipioneros. El Carnaval es un conjunto de rituales compartidos entre casi todos los habitantes. Es una tradición que pasa de generación en generación. Son elementos que forman parte de la autenticidad de la fiesta: los padres llevan a sus hijos a escuchar chirigotas, les enseñan a tocar los instrumentos, salen con ellos en la cabalgata... Hay otra vida en el pueblo durante estos días.

Javier Escalera habla de las fiestas desde de la siguiente manera: *“Desde un punto de vista antropológico las fiestas se constituyen, entre otras funciones y valores, como formas de expresión de la identificación del pueblo o colectividad que las protagoniza, por encima de la complejidad de la sociedad y de la multiplicidad de planos de significación que cada fiesta pueda albergar y de las funciones que pueda cumplir. [...] Las fiestas pueden ser consideradas monumentos vivos en los que se integran y subliman todos los elementos, factores y aspectos que constituyen a un pueblo o a una ciudad.”* (Escalera, J., 1997: 55).

El Carnaval es la fiesta chipionera por excelencia. Su duración oficial es de diez días, aunque las celebraciones se suceden por todo el pueblo a lo largo de un mes y los chipioneros empiezan a organizarla a nivel no institucional a partir del mes de septiembre, que es cuando termina la temporada alta del turismo y la mayoría de los vecinos comienzan a tener más tiempo libre para dedicarlo a esto.

A lo largo de este mes se llevan a cabo toda clase de actividades en las que participa una parte importante de la población.

Gran parte de la organización de la fiesta es llevada a cabo por las peñas y el Ayuntamiento. Son numerosas las peñas carnavalescas y no carnavalescas existentes en el municipio, aproximadamente unas 26, y todas ellas aportan algo a la celebración del Carnaval, ya sea mediante degustaciones culinarias o mediante la actuación en la cabalgata carnavalesca¹.

En el Carnaval se pueden destacar cuatro tipos de celebraciones o acciones:

En primer lugar, hay aproximadamente una veintena de grupos de canto que durante todo el mes de febrero e incluso antes se dedican a cantar canciones Carnavalescas por todo el pueblo, tanto en locales cerrados como en las plazas y calles del pueblo. Estos grupos se dividen en chirigotas y comparsas. En un principio estas agrupaciones estaban compuestas exclusivamente por hombres, pero hace tres o cuatro años que también hay agrupaciones compuestas sólo por mujeres e incluso mixtas. También hay un hombre que todos los años realiza un “romancero”, que es un relato realizado normalmente por una o dos personas que, ayudados por un cartel explicativo, desarrollan historias humorísticas, satíricas y burlescas de la realidad del entorno. Según relatan los informantes, constituyen la forma de expresión más antigua y tradicional.

En segundo lugar, durante todos los fines de semana del mes de Carnaval se celebran degustaciones gastronómicas organizadas por las distintas peñas y bares del pueblo. Coloquialmente, estas degustaciones son llamadas “Las Comidas”. Para la celebración de estas degustaciones se suelen colocar barras en la calle delante del bar o de la sede de la peña que las realiza. Estas degustaciones consisten en una tapa gratis o por un precio bajo, normalmente un euro o un euro y medio, tapa y bebida. Hay peñas y bares que no sólo organizan una degustación un día, sino que llevan a cabo varias distintas a lo largo del mes. Durante estos días las personas que salen a la calle a disfrutar de estas degustaciones suelen realizar una ruta por el pueblo para poder probar varias de ellas. En algunas zonas estratégicas del pueblo, donde la anchura de la calle o plaza lo permite, se colocan escenarios para que los grupos de canto puedan actuar mientras el público disfruta de estas degustaciones. Los actos gastronómicos son muchos: van desde “La Fritá” a “La Paellá”, “La Potajá” o “La Pringá”. Son organizados por las peñas y bares del pueblo y en ellos se ofrecen comida gratis o comida y bebida a un módico precio. Durante estos actos las agrupaciones de canto actúan en la calle, ya sean en tablados colocados en zonas estratégicas del pueblo o en medio de la calle. El acto más antiguo es la “Fritá”, la cual se celebra desde el año 1984, que se organizó de forma espontánea para una reunión de amigos y actualmente conlleva una gran organización y está orientada a todo el público que se encuentre en las calles de Chipiona el día de su celebración.

En tercer lugar, durante las noches del último fin de semana de Carnaval se celebra la fiesta de los jóvenes por excelencia, la cual es conocida como “La Tamborrá”. Durante estas noches los jóvenes salen a la calle ataviados con sus disfraces e instrumentos y pasan las horas bebiendo, bailando, riendo y tocando estos instrumentos. Se puede considerar que esta es la parte más nueva del ritual, pues antiguamente no había costumbre de salir por la noche a beber por las calles de Chipiona. Pero con el paso de los años y con la extensión por todas las ciudades del acto del botellón, esta forma de celebrar la fiesta se ha convertido también en algo

¹Las peñas que han participado en la celebración del Carnaval de 2015 son las siguientes: Peña El mono; Peña El chusco; Peña Rodríguez de la Fuente; Peña La Cruz del Mar; Peña El Giralillo; Peña La comparsa; Peña Tango los negros; Peña Los 30 del pentagrama; Peña Carnavalesca Azucena; Peña Bética; Peña Al-Ándalus; Peña El Tangai; Peña Scipionis; Peña Peñita; Peña Las Canteras; Peña Yo lo sabía; Peña Los Tercos; Peña Quién quiere venir; Peña El café de media tarde; Peña El día que me quieras; Peña Las espumas; Peña La Pava and Company; Peña Los de Villalegre; Peña Las Galeras; Peña Los Toreros; Peña To a última hora.

típico en el pueblo. Los jóvenes se reúnen entre la plaza del Ayuntamiento y la calle contigua y bailan y beben al son de la música que ellos mismos crean tocando los instrumentos típicos de la fiesta: la caja, el bombo, los palos y el pito. Esta celebración suele comenzar sobre las diez de la noche y se alarga hasta las siete u ocho de la mañana.

En último lugar se encuentra la Cabalgata, formada por unas 2.000 personas. Este acto representa la culminación del Carnaval. La Cabalgata es el acto más importante sin duda alguna. Comenzó siendo una Cabalgata del Humor para que los participantes disfrutaran “haciendo el mamarracho”, como se dice en el pueblo, a ser una actuación en la que se ponen en acción fabulosas e ingeniosas escenografías, teatros y bandas de música. Este evento es único en la provincia y “ha sido reconocido por Cádiz como el mejor acto Carnavalesco de la provincia” (www.Carnavaldechipiona.es). Para fomentar la calidad y la competitividad entre las agrupaciones que participan, el Ayuntamiento hace entrega de diversos premios a las agrupaciones con mejor disfraces, con mejor carroza, con mejor banda musical, etc.

Es considerada a la vez un espectáculo y una forma de disfrutar para los que participan en ella. La preparación de la cabalgata por parte de las agrupaciones se lleva a cabo desde septiembre, que es cuando termina el verano y los vecinos vuelven a su vida rutinaria e incluso muchos de ellos se quedan desocupados, por lo que disfrutaban de tiempo libre para poder entregarse a la preparación de la cabalgata.

La Cabalgata consiste en un recorrido por el centro del pueblo en el que las agrupaciones van en fila haciendo varias paradas en el recorrido y durante las cuales realizan una actuación. La mayoría de las agrupaciones cuentan con esplendorosas carrozas hechas a mano por los miembros, las cuales son superadas cada año en grandiosidad e ingeniosidad, y muchas de ellas cuentan con equipos de música que son usados para acompañar la actuación. Una vez terminada la actuación, es el turno de los músicos, que, ataviados con cajas, bombos, palillos y todo tipo de instrumentos, van animando el resto del camino hasta la próxima parada, pues durante la actuación no pueden tocar esos instrumentos.

El número de agrupaciones participantes oscila entre unas 25 o 35, dependiendo del año, pues no todos los años participan las mismas agrupaciones. Dentro de las agrupaciones existen tres tipos:

1. Las agrupaciones más grandes y consolidadas, como es el caso de “La Peña Peñita” o “Las Galeras”, y en las que suele participar un mayor número de personas. Se puede considerar que estas agrupaciones son las más serias y exigentes respecto a la puesta en escena, puesto que llevan tras de sí un gran montaje y muchas horas de trabajo.
2. Las agrupaciones intermedias, que suelen ser de menos antigüedad y en las que salen menos personas. La actuación de las agrupaciones intermedias es más humorístico que el de las grandes y la carroza es más sencilla, al igual que la banda que las acompaña.
3. Las agrupaciones de canto, pues muchas de las que cantan a lo largo del mes por todo el pueblo también participan en la cabalgata y durante las paradas de la misma se dedican a cantar su repertorio al público.

Además de estas agrupaciones, también hay una modalidad que se presenta individualmente o por parejas: consiste en una o dos personas disfrazadas y con una pequeña carroza, normalmente del tamaño de una bicicleta, aunque ha habido veces que han usado sus propios coches adornados, y que hacen una actuación de humor total. La apertura de la cabalgata es realizada por una carroza en la que están la Perla y las damas infantiles, seguidas de un pequeño tren turístico en el que viajan personas disfrazadas que cantan y bailan ahí dentro, y que simplemente se dedican a pasearse en ese tren. El cierre se lleva a cabo con la carroza de la Perla y las damas del

Carnaval, las cuales no llevan ninguna banda de música que las acompañe. El recorrido comienza en un solar que hay al lado del muelle, cerca de la salida del pueblo, y termina en la Plaza Pío XII, que es la plaza más céntrica del Municipio y donde se realiza la entrega de los premios a las agrupaciones.

Entre el resto de actos Carnavalescos, se destacan como los más importantes la elección y coronación de la perla y damas infantiles y el pregón de Carnaval de la Plaza Vieja; las actuaciones de las agrupaciones de canto de los primeros premios de Cádiz en la Plaza Pío XII; y la coronación de la Perla. El pregón del Carnaval señala el comienzo de la fiesta: es un anuncio oficial que realiza una persona que tiene una trayectoria relacionada con la fiesta y suele ser muy popular en la localidad.

Las fechas de estas actividades cambian cada año, pues siempre se fijan en función del calendario de cuaresma. En 2015 el Carnaval comenzó el sábado 17 de enero con la presentación oficial de la fiesta y ha finalizado el domingo 22 de febrero con la cabalgata y entrega de premios, como es costumbre.



6.2. Agrupación de cabalgata “Tó a última hora”

Fuente: Facebook Peña Tó a última hora

6.2. HISTORIA DEL CARNAVAL

Documentalmente la referencia más antigua del Carnaval de Chipiona se encuentra en un Edicto del ayuntamiento de 12 de febrero de 1896 (véase en Anexo 2). En este documento se recopila la normativa especial a tener en cuenta durante los días de Carnaval así como la confirmación de que la persona que no cumpla las normas será sancionada. Pero si se lee atentamente el edicto, se puede ver claramente que el ritual ya existían desde hacía años, pues en éste se habla de estas fiestas como una actividad “*de uso y costumbre en esta villa*”, es decir, que ya se venía haciendo con anterioridad.

Con posterioridad, el ayuntamiento redacta un acta capitular el 22 de enero de 1914 en la que se propone la celebración de un concurso de máscaras el primer “Domingo de Carnaval” en el que se otorgarían tres premios, y un Festival Infantil el “Domingo de Piñata” (véase en Anexo 3).

En la celebración del Carnaval desde sus inicios hasta los años 30 del siglo XX el ayuntamiento no colaboraba en su organización y celebración, sino más bien todo lo contrario: ponía trabas, es decir, imponía toda clase de prohibiciones durante esta

fiesta e incluso censurando un cartel de Carnaval en el que aparecía el faro de Chipiona (Florido, B., 2007).

En marzo de 1933 el Ayuntamiento multó con 40 pesetas a una comparsa Carnavalesca chipionera llamada “Los Piratas” debido a la crítica de sus letras (véase en Anexo 4), y a partir del año 1936, tras la Guerra Civil, la dictadura franquista prohibió la celebración de estas fiestas. Esta prohibición fue recogida en un edicto publicado el 10 de febrero de 1941, el cual reza así:

El Alcalde de esta villa hace saber:

Que en cumplimiento de órdenes del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, este año lo mismo que los anteriores, queda suspendido en todos sus aspectos la Fiesta de Carnaval.

Lo que se hace público para general conocimiento.

Chipiona 10 de febrero de 1941.

El Alcalde N. H.

Aún así, desde la prohibición de la fiesta por la dictadura hasta la década de los 60, muchos compositores chipioneros siguieron escribiendo coplas que se cantaban por las calles de la localidad en estas fechas. Los habitantes de Chipiona siguieron celebrando el Carnaval en la intimidad de los amigos y familiares e incluso en los bares. A partir de los años 60 se celebraban reuniones clandestinas de Carnaval en el Castillo y en el Faro, durante las cuales se organizaban grupos de personas que cantaban coplas carnavalescas (Anexo 5.1.3). Incluso, en el año 1953 aproximadamente, se llegó a celebrar una fiesta de disfraces, organizada por un grupo de amigos y en la que participaron algunas familias del pueblo, aportando cada una de estas cien pesetas para la celebración de la misma; el éxito de esta fiesta fue tal que se continuó celebrando a lo largo de muchos años, aunque finalmente desapareció esta costumbre (Florido, B., 2007). También era típico durante estos años que los vecinos de la localidad formaran grupos de canto de villancicos y salieran en Navidad a las calles con la excusa de cantar estas canciones típicas cuando realmente lo que cantaban era coplas carnavalescas.

En 1975, con el fin de la dictadura franquista, se levanta la prohibición del Carnaval. Es en este año cuando por vez primera concursa una comparsa chipionera en el concurso del Gran Teatro Falla de Cádiz, que obtuvo el tercer premio provincial: la comparsa “Aires Bandoleros”.

A partir de 1975 la comparsa participó todos los años en el concurso del Teatro Falla. Pero en 1983 la comparsa se divide en dos. En este año se formó también la primera comparsa infantil del pueblo, aunque la mayoría de sus componentes no eran de la localidad.

En 1984 se lleva a cabo lo que se conoce como “el resurgimiento” del Carnaval chipionero, lo que supuso el rescate de los antiguos Carnavales, dándole el definitivo “espaldarazo constitucional” (Aparcero, F.R., 1994). A raíz de éste hecho, se comienza a organizar todo lo relacionado con el Carnaval, como las fechas y el nombramiento de la representante la fiesta, que sería llamada “Perla del Carnaval”. Ese año se llevaron a cabo diversas actividades relacionadas: se eligió a la primera Perla del Carnaval; se organizaron actuaciones de las agrupaciones carnavalescas; se pintó el primer cartel; se realizó un pregón y, por último, tuvo lugar la salida de la Gran Cabalgata del Humor, en la cual se entregaron premios a los mejores disfraces y de carrozas.

El libro *“Carnaval de Chipiona: recuerdos de una década”* describe este resurgimiento del Carnaval como sigue: *“Este nuestro primer Carnaval pasará sin duda a los anales de la historia, ya que sirvió al propio pueblo para tomar conciencia de las raíces Carnavalescas que le eran propias”* (Aparcero, F.R., 1994: 11). El resurgimiento del ritual fue tan exitoso gracias a la colaboración de la población al completo, no tan sólo de las instituciones públicas, y aportó un gran beneficio económico que se acordó destinarlo como obra benéfica para ayudar a una familia de la localidad.

En 1985 se produce la “consolidación”. Tras el éxito que tuvo la fiesta durante el año anterior, los chipioneros se preparaban para recibir un segundo año la fiesta. Se crean nuevas agrupaciones y las ya existentes alcanzan un mayor nivel en la creación y canto de sus coplas. En este año se celebra el primer concurso de popurrís (composición musical donde se alternan varias cuartetos de temas y músicas variadas), organizado por el ayuntamiento. También se celebran por primera vez lo que hoy en día se conoce como “las comidas típicas de Carnaval”: se celebran la “Erizá” y la “Fritá”, en las cuales se regalaban erizos y pescado frito a las personas que disfrutaban en la calle de las actividades carnalescas.

1986 fue el año de la consagración del Carnaval chipionero tanto en la misma localidad como en el resto de la provincia de Cádiz. Se introdujo como novedad el concurso de agrupaciones locales y provinciales de coplas en Chipiona, y fue de gran éxito el fin de semana callejero, durante el cual las agrupaciones cantaron por las calles del pueblo. La mañana del sábado de Carnaval fue para los más pequeños, pues se realizó una fiesta de disfraces infantiles y un concurso para elegir el mejor disfraz infantil. La cabalgata y la fiesta se consagraron como uno de los mejores de la provincia.

En 1988 se instaura el Concurso de Carteles de Carnaval, en el cual se elige el mejor cartel que anuncia la llegada de la fiesta. También se inaugura el Recorrido de Juegos de la Infancia, un desfile que se realiza en la mañana del sábado.

A partir de estas fechas, la celebración del ritual fue creciendo. Se fueron ampliando los programas de actividades carnalescas, aparecieron nuevas peñas que ofrecían todo tipo de comidas en la calle, se ampliaron las modalidades de agrupaciones de cante de coplas, se crearon nuevos concursos e incluso se mejora la cabalgata, la cual adquiere paulatinamente más importancia como espectáculo que como actividad de diversión y desfase que tuvo en sus inicios.

Actualmente el Carnaval continúa con lo que ya se puede llamar “sus tradiciones”: se sigue celebrando el concurso de la elección de la Perla del Carnaval, se continúan realizando comidas en las calles y concursos de disfraces y coplas; se organizan tamboradas durante todo el fin de semana de Carnaval y los chipioneros pasan todo el año planeando los disfraces, carrozas y letras que cantar con la misma ilusión que se realizaba durante los primeros años del renacimiento de la fiesta. Toda la población participa en estas fiestas y esperan con ilusión la llegada del mes de febrero.

Pero también ha habido una serie de cambios que se han producido paulatinamente desde 1984 y que están afectando a la dinámica del Carnaval.

En definitiva, esta fiesta constituye una de las acciones simbólicas más arraigadas de las que existen en Chipiona. Prueba de ello es su dinamismo y vitalidad. Año tras año crece la participación, las entidades participantes y las actividades que se celebran. Esto se puede apreciar en el siguiente cuadro, el cual compara el número de actividades y entidades participantes en el año 1984 con las del año 2015:



6.4. Policía de Chipiona celebrando el Carnaval con su familia durante la dictadura de Franco

Fuente: <http://chipionacronista.blogspot.com.es/>

	1984 ¹	2015
Agrupaciones de canto	4	20
Agrupaciones de cabalgata	6	26
Peñas	1	10
Actos gastronómicos	1	48

6.3. Evolución de actividades y entidades carnavalescas en Chipiona de 1984 a 2015

Fuente: *Elaboración propia*

6.3. TRANSFORMACIONES Y REPERCUSIONES TURÍSTICAS

A lo largo de los años la fiesta ha ido sufriendo muchos cambios. Lo que en un principio se hacía en un solo fin de semana y casi sin organización en la actualidad se ha alargado a casi un mes entero. Tanto el Ayuntamiento como los habitantes del municipio preparan la fiesta durante meses. Cada año que pasa surgen nuevas actividades y actos gastronómicos, y muchos son sustituidos también por otros. La cabalgata ha evolucionado hacia un ritual genuino en el que ya en casi ninguna agrupación se permite que los participantes se emborrachen o hagan el ridículo fuera del papel que se les ha encomendado.

Como se ha indicado en el apartado 6.1., en el Carnaval se pueden destacar cuatro tipos de celebraciones; cada una de ellas han sufrido transformaciones a lo largo de los años. En la naturaleza de estos cambios se puede apreciar la influencia del turismo:

¹1984: Agrupaciones de canto: Comparsa "Soldados españoles en Cuba"; Comparsa "Azahares de mi tierra"; Comparsa juvenil "Lamentos marinos"; Chirigota: "Los estrapajosos de la Calle Oscura". Agrupaciones de cabalgata: "Don Quijote y Sancho Panza"; "Barco Pirata"; Grupo "Las Cortelas de Chulapas"; Grupo "Los Negros"; "Vamos de Carnaval"; Coro Portuense "Personajes Populares". Peñas: "Peña cultural carnavalesca La Cruz del Mar". Degustaciones gastronómicas: La "Fritá".

1. Respecto a las agrupaciones de canto, ya no sólo actúan en una esquina o en la puerta de un bar, sino que se construyen escenarios desde donde pueden ser escuchados perfectamente y se realizan rutas a lo largo del pueblo para sus actuaciones. Durante la entrevista realizada a Antonio Romero Caraballo, éste afirmó que gran parte de su público está formado por turistas, en su mayoría veraneantes de Sevilla, los cuales disfrutan con las letras de sus coplas e incluso aplauden las bromas que realiza respecto a ellos. Muchas veces incluso es más numeroso el público que viene de otras localidades que los del propio pueblo, pues éstos últimos tienen la opción de escucha a los grupos de canto durante el resto de la semana, y muchos de ellos en los ensayos privados. Con el transcurso de los años el número de agrupaciones ha ido creciendo: en 1994 eran aproximadamente 12 y en 2014 eran unas 20. Hubo un tiempo en el que incluso había un coro, pero éste actuó por última vez en 1999 debido a que los integrantes eran personas ya muy mayores y para poder seguir existiendo necesitaba un gran número de nuevos integrantes, por lo que no se volvió a organizar.
2. Los actos gastronómicos, por ejemplo, han crecido en número, puesto que esto supone un mayor beneficio económico para los que los realizan, y al estar repartidos en cuatro fines de semana permiten que la asistencia de turistas sea mayor y a la vez se encuentre más repartida.
3. La celebración de “La Tamborrá” durante las noches del último fin de semana de Carnaval es un ritual que en los primeros años de la fiesta no se llevaba a cabo. Los habitantes sí solían beber y cantar en la calle, pero de día normalmente, puesto que la actividad del botellón es algo relativamente nuevo.
4. Concerniente a la cabalgata, este es el acto que más cambios ha sufrido a lo largo de los años. Inicialmente era tan sólo una cabalgata del humor, un pasacalle en la que participaban unas pocas de peñas y en la que el tema principal era el humor. Se pueden apreciar varios cambios:
 - 4.1. Con el transcurso de los años se ha ido haciendo más grandiosa y han ido incorporándose nuevas peñas cada año, actualmente incluso participan peñas de otras localidades, como la agrupación “Quién quiere venir”. La competencia entre estas peñas por conseguir los premios a la mejor carroza o el mejor disfraz, por ejemplo, no causa ninguna molestia entre los participantes sino que motiva a éstos a mejorar cada año que pasa. En la actualidad el número de agrupaciones participantes oscila entre 25 y 35, como se dijo anteriormente.
 - 4.2. Paulatinamente, la cabalgata se ha ido modificando, ganando en espectacularidad y perdiendo cierta espontaneidad. Si bien la Cabalgata del Humor se caracterizaba por un ambiente relajado y escasamente formalizado, en la actualidad las agrupaciones exigen a sus integrantes un comportamiento que se considera más acorde con la seriedad del espectáculo. Si bien anteriormente a lo largo de la cabalgata las distintas agrupaciones improvisaban pequeñas representaciones cómicas, cargadas de humor y de sátira, en la actualidad estas representaciones adquieren una mayor organización, exigiéndoles a sus protagonistas un mayor celo en la puesta en escena. En definitiva, la formalización está en consonancia con la transformación de la fiesta en espectáculo para ser contemplada por un público, muchas veces veraneante, mientras que anteriormente el control formal sobre la representación era mucho más atenuado.

No obstante, algunas de estas agrupaciones mantienen las formas de expresión tradicionales más jocosas y espontáneas, las cuales gozan de una gran simpatía por parte de la población local que se ve identificada con estas manifestaciones tan tradicionales. Desconocemos cuál será la

tendencia en el futuro: si va a ser más una espectacularización o si, por el contrario, se mantendrán las manifestaciones tradicionales. El futuro lo dirá.

- 4.3. La influencia del turismo también se puede apreciar en que actualmente la duración de la cabalgata es más amplia que en sus inicios. Un cambio que se ha llevado a cabo como novedad en éste último año es el adelanto del horario de la cabalgata: normalmente, la cabalgata comenzaba a las tres de la tarde y se alargaba hasta las once o doce de la noche, y después había que esperar a la entrega de premios, lo que dificultaba que muchos turistas no pudiesen ver parte de ésta y que se perdieran los premios, pues al realizarse en domingo éstos deben regresar a sus casas temprano para poder trabajar el lunes. Con el cambio introducido este año, la cabalgata empieza su recorrido a la una del mediodía y a las diez de la noche ya han sido entregados los premios, por lo que es más cómodo para el turista poder asistir a la actuación completa.
 - 4.4. Un cambio que se está promoviendo por parte de las peñas y de la Asociación de Comercio y Turismo (ACITUR) es pasar la cabalgata del domingo al sábado, por lo que la asistencia de los turistas será aún mayor.
 - 4.5. Otro punto positivo del turismo durante el Carnaval es el aumento de competitividad entre las agrupaciones que participan en la cabalgata, pues éstas mejoran cada año que pasa su actuación para complacer tanto a los visitantes como a los nativos y así se sienten orgullosos de poder mostrar a personas del exterior el esplendor de ésta, lo cual se consigue con muchos meses de trabajo y esfuerzo. Los premios que se otorgan son: premios de grupo; premios al mejor grupo; premios a las carrozas; premios al humor; premio a la mejor puesta en escena; premio al mejor disfraz; premio al mejor ritmo; premio al mejor maquillaje/caracterización; premios a los disfraces individuales; premios a la originalidad; y premios a la organización.
 - 4.6. Para finalizar, el último cambio que se aprecia es el cambio de ruta, como se puede ver en la siguiente imagen. En un principio el recorrido era más extenso y no tenía un punto fijo para finalizar, sino que las personas integrantes se iban dispersando poco a poco por las calles del centro del pueblo. En la actualidad, el punto de salida se encuentra en el muelle y no todo el recorrido se hace con las carrozas. En la imagen se pueden apreciar distintos tonos a lo largo del recorrido: el punto rojo señala el punto de partida; la línea roja marca el recorrido con las carrozas; la línea azul traza el recorrido que hacen los integrantes una vez abandonadas las carrozas; y el punto amarillo señala la plaza donde se realiza la entrega de premios, que es donde se aglomeran todos los integrantes de la cabalgata, mezclados los de unas peñas con otras y esperando con excitación conocer el veredicto de los jueces.
5. También se puede decir que gracias al turismo el Carnaval ha evolucionado de forma positiva, pues la celebración de éste se ha alargado de un solo fin de semana a casi un mes entero de actividades y actuaciones por todo el pueblo, en gran parte debido a que, al ser Chipiona un municipio pequeño, con la llegada de tantos turistas en un solo fin de semana las calles se llegaban a colapsar y con esta ampliación de la fiesta es posible que los turistas vayan distintos días y así se reparta la asistencia de éstos en varios fines de semana.

CAPÍTULO 7

PERCEPCIÓN NATIVA DEL TURISMO EN CARNAVAL

Como se ha dicho en el Capítulo 3, este apartado se ha podido realizar gracias a un exhaustivo trabajo etnográfico durante el cual se ha entrevistado a ciertas personas de la localidad que se encuentran estrechamente relacionadas con el Carnaval y con el turismo. Durante las entrevistas, estas personas han hablado acerca de sus vivencias, creencias y opiniones relacionadas con el turismo durante el Carnaval.

De acuerdo a la información obtenida gracias a las entrevistas, se puede considerar que la mayor parte de la población chipionera obtiene beneficios económicos gracias al turismo que recibe la localidad a lo largo de todo el año y en especial durante los meses de verano, por lo que los habitantes son conscientes de la importancia que tiene el turismo para el pueblo e incluso aprecian a los turistas de una forma más íntima que la de mero cliente, sino que en muchos casos conviven con ellos durante largas temporadas y llegan a crear lazos de amistad.

Respecto al turismo durante la época de Carnaval, los vecinos del pueblo con los que se ha hablado y entrevistado se sienten tan orgullosos de su fiesta que les encanta que personas de otras localidades vayan a conocerla y admirarla. Por otro lado, que haya turistas durante la fiesta se interpreta en que habrá mayores beneficios económicos y más puestos de trabajo en esos días.

El turismo durante los días de Carnaval supone una inyección económica para el pueblo, el cual se ve resentido durante el invierno debido a las escasas visitas de turistas durante esta temporada.

Por ahora no se percibe ningún riesgo de invasión de turistas y no se cree que esto pueda llegar a pasar. Es más, estas personas entrevistadas estarían encantados con la idea de que el turismo sea más numeroso, puesto que aportarían mayores beneficios, y en ningún momento se sienten molestos con los turistas. Siempre hay excepciones, claro, pues donde hay un gran número de personas concentradas es común que haya algún altercado, pero no suele ser nada grave y ocurre muy pocas veces. Es necesario matizar que las personas entrevistadas muchas veces piensan más en la perspectiva economicista del turismo que en la cultural o social, es decir, no se plantean si el turismo puede llegar a convertirse en una molestia siempre y cuando aporte beneficios económicos al pueblo.

Para la organización de la fiesta se requiere mucho esfuerzo y trabajo, pues hay que organizar numerosas agrupaciones, tanto de canto como de cabalgata y de comidas, pero para la población no es una molestia, pues disfrutan organizando todo esto, e incluso hay casos de vecinos que disfrutan más durante la organización de todos los preparativos que en los días de Carnaval. Por todo este esfuerzo y trabajo, agradecen que personas de fuera estén interesados en ver y conocer las actividades que se desarrollan durante estas fiestas y en admirar la cabalgata, pues ésta supone la culminación de la fiesta. Para muchos de los chipioneros, la cabalgata es una actividad en la que se fomenta la competitividad entre las distintas peñas para poder mostrar lo mejor de ellos al público, el cual está compuesto tanto por chipioneros como por veraneantes. Hasta tal punto llega el interés de los habitantes por lucir su cabalgata que se ha propuesto por varias peñas y por la Asociación de Comerciantes y Turismo (ACITUR) ya varias veces que el día de ésta sea cambiada de sábado a domingo para así facilitar que los turistas puedan disfrutarla. Otra propuesta que se ha realizado durante años y por fin se vio cumplida el verano del 2014 era la celebración de una cabalgata en el mes de agosto para dar a conocer el ritual a aquellos turistas que visitan el pueblo durante el verano pero que no conocen el ritual. En la celebración de esta cabalgata veraniega participan las mismas peñas que en la cabalgata de

febrero e incluso se otorgan también algunos premios para fomentar esta participación. Todo esto se lleva a cabo con el fin de atraer más turistas al Carnaval.

También se dan casos en los que las personas que más participan activamente en el Carnaval se sienten más agradecidos hacia los turistas que hacia el resto de los habitantes, pues al no estar acostumbrados los primeros a vivir la fiesta como se vive en Chipiona puede que lo aprecien mucho más que aquellas personas que llevan toda su vida celebrándolo. Este es el caso del autor de dos chirigotas y cantante en una de ellas Antonio Romero Caraballo, el cual es muchas veces más escuchado y aplaudido por los turistas que por el resto de chipioneros, cosa que él agradece a estos turistas.

Pero hay un problema en el que parece la mayoría de los chipioneros coinciden, y este es que, a pesar de que la villa es promocionada como atractivo turístico y también su Carnaval, ésta promoción no es suficiente y se puede mejorar en gran medida. Todos hablan de cómo se puede ver en la televisión la emisión de los Carnavales de Cádiz, por ejemplo, o de los de Extremadura, pero no se ve nada acerca del Carnaval de Chipiona, siendo éste una gran celebración en la que es posible que participe todo aquél que quiera y cuya cabalgata se puede considerar la más espectacular y original de toda la provincia de Cádiz. La promoción del ritual se realiza a muy pequeña escala, anunciándolo mediante carteles y panfletos tan sólo en el pueblo (donde todo el mundo ya lo conoce y lo espera) y para promocionarlo en el exterior se realiza tan sólo mediante algunas páginas web. Sí es cierto que durante los dos o tres últimos años se ha intentado promocionar más la fiesta mediante vídeos publicitarios que son presentados en ferias y congresos de turismo, pero parece que la población no se conforma con esto, y éste último año ha sido anunciado por todo Andalucía a través de la radio.

Los chipioneros entrevistados no consideran que un aumento del turismo suponga que la fiesta se ponga al servicio de los turistas, sino que animaría a los ciudadanos a mejorar las actividades y actuaciones que realizan, pues disfrutan mostrando su talento, creatividad e ingeniosidad al resto de personas. Es algo de lo que se sienten orgullosos.

El Carnaval es visto en Chipiona no sólo como una mera forma de diversión, sino que también es una manera de transmitir la cultura de generación en generación, ya sea mediante coplas, gastronómicamente o incluso musicalmente, y que el turista visite el pueblo durante estas fechas significa que también conocerá parte de la cultura del mismo. Muchas de las coplas cantadas durante la fiesta cuentan la historia del pueblo, de las personas y de “personajes” del mismo, por ejemplo, y esto resulta muy curioso para los turistas. Pero también hay coplas referidas a los turistas con un tono de picardía y que, aunque los aludidos las aplauden y se ríen con ellas, también demuestran que no todos los chipioneros están conformes y contentos con la presencia de veraneantes en el pueblo o que llega un punto en el que se cansan de la continua presencia de éstos. Un claro ejemplo es este cuplé de la chirigota “*Viviendo entre cartones*”, del 2014, el cual dice así:

*Antes la Virgen de Regla era
El final del verano
Y siempre se traducía
En que se iban los sevillanos.
Cuando salía la morena a pasear,
Los chipi-chandals se tenían que marchar
Y en la rotonda de la entrada a Chipiona
A la virgencita han puesto ahora.*

*Y no está pa' adornar,
Tampoco pa' resaltar.
Eso es un mensaje
Que quiero que entendamos,
Es pa' que se den la vuelta
To' los sevillanos.*

No es raro encontrar este tipo de comentarios no sólo en las letras de las chirigotas, sino por todo el pueblo. Pues, aunque haya personas que recibirían con los brazos abiertos un número mayor de turistas del que ya visitan el pueblo, también hay muchos vecinos que, acostumbrados a la vida tranquila durante todo el invierno, en verano pueden llegar a sentirse invadidos, pues hay que tener en cuenta que la población se multiplica por diez, por lo que las calles y negocios se saturan de personas, es difícil encontrar aparcamiento e incluso en la playa es casi imposible poder acomodarte con sombrillas y sillas. Por todo esto es normal escuchar de vez en cuando algún comentario no agradable hacia los turistas, o algunos adjetivos burlones, como es el caso de “chipi-chándal”, el cual surgió con una chirigota y actualmente se utiliza para referirse a los veraneantes que pasean por la calle en bermudas, con el torso desnudo y calzando chanclas de goma con calcetines. Esta figura se ha convertido en el prototipo de veraneante sevillano, el cual pasa los tres meses de verano en su casa de Chipiona o en una vivienda de alquiler y le gusta ir a los chiringuitos de playa a beber cerveza y entablar conversación con todo aquel que esté dispuesto a hablar con él. La mayoría de las veces esta figura es vista con un aire burlón, pero muchas otras con un tono despectivo, pues simboliza a aquellas personas que van a “invadir” el pueblo durante el verano.

Los habitantes entrevistados opinan que la visita y participación el turista en la fiesta no sólo es buena para la economía del pueblo y los negocios, sino que ayudan a engrandecer la fiesta, se integran con los nativos del pueblo, dan alegría a la calle y son un público estupendo. El turista siempre es bienvenido en el municipio durante la celebración del ritual, desde los inicios de éste hasta la actualidad, y se cree que así seguirá siendo.

Pero no todos los vecinos del pueblo opinan que es bueno que la fiesta evolucione y se transforme debido al turismo. Existen personas en la localidad que se sienten molestas con la presencia de visitantes en el pueblo e incluso invadidas, no importándoles que una parte muy importante de la población se sustenta gracias a estos visitantes. Otro malestar que tienen algunos vecinos es que el turismo que recibe Chipiona, aunque es numeroso, no es el mejor turismo que podría tener la localidad, no es un turismo de “calidad”, como ellos dicen, puesto que al tener una casa en el pueblo deja de realizar cierto consumo que realizaría si fuese a un hotel, por ejemplo. Esto último se puede encasillar como un comentario clasista, pues quiere decir que les gustaría que hubiese un turismo de élite que tan sólo dejase beneficios económicos en el pueblo, pero quizá si hubiese tan sólo este tipo de turismo, la figura del veraneante que se relaciona con los habitantes y que participa en la cultura del pueblo no existiría y los chipioneros podrían no aceptar tan bien que hubiese un gran número de turistas en el pueblo.

Si existe algún vecino de la localidad que se vea desfavorecido por la llegada de turistas en estas fechas, éstos pueden ser los que viven en el centro de la ciudad, pues es en esta zona dónde se realizan la mayor parte de las actividades, por lo que es dónde se acumula la mayor parte de las personas que participan en las actividades y donde se produce un mayor ruido, tanto de día como de noche. Otras personas que se ven desfavorecidas por esta fiesta son las que trabajan en la organización desde el ayuntamiento pues, aunque sean los propios vecinos los que organicen la mayor parte

de las actividades, es el ayuntamiento el que debe poner orden, contratar servicios especializados de seguridad e incluso organizar alguna actuación o actividad y, al contrario que el resto de vecinos que lo hacen por pasión, los trabajadores del ayuntamiento lo hacen por obligación.

Respecto a los problemas de altercados, desde hace aproximadamente diez años los disturbios han disminuido notablemente. Antiguamente el sábado de Carnaval del último fin de semana los vecinos de Chipiona ni se pensaban salir a la calle durante la noche porque había muchos altercados en la calle, producidos en gran parte debido a enfrentamientos entre algunas bandas de chipioneros y otras de los pueblos vecinos, pero este problema actualmente ha sido erradicado, pues los servicios de seguridad han sido incrementados y mejorados. Aunque la mayoría de los habitantes aseguraban que estos altercados se producían debido a la presencia de turistas, se sabe que esto no es así, pues la mayoría eran provocados por los mismos vecinos, que se peleaban entre ellos o en algunos casos con los turistas.

En definitiva, teniendo en cuenta la información aportada por los entrevistados, siempre que el turismo no sea excesivo durante las fiestas, los veraneantes serán bien recibidos por la mayor parte de los chipioneros y podrán participar sin ningún problema en sus actividades, como han venido haciendo desde 1984.



7.1. Agrupación de cabalgata de 2012 “La Pava and Company”

Fuente: Google imágenes

CAPÍTULO 8

PERCEPCIÓN DEL TURISTA

Este Capítulo se ha realizado principalmente con los resultados de la entrevista realizada a un veraneante que ha contado sus experiencias en el pueblo, así como su punto de vista acerca del turismo en la localidad durante el Carnaval. Así mismo, las conversaciones informales mantenidas con otros veraneantes y las propias impresiones personales tras muchos años de conocimiento de la realidad de la localidad han proporcionado información muy útil para este epígrafe.

Esta persona se llama Miguel Galiano Olías, reside en Sevilla, tiene 26 años y lleva toda su vida veraneando en Chipiona. además del verano, pasa largas temporadas durante el resto del año. Su familia es propietaria de dos viviendas en Chipiona y siempre que pueden visitan la localidad.

Es el prototipo de veraneante, el cual se relaciona con los habitantes y participa de la vida diaria local. Pero a él no le gusta considerarse un veraneante o un turista tal cual, pues se siente chipionero y, aunque su vivienda de Chipiona sea su segunda residencia, le gustaría que en un futuro se convirtiese en su vivienda principal.

Afirma que las razones por las que les gusta tanto el pueblo a él y a su familia es porque es un pueblo pequeño, tranquilo durante el invierno y alegre durante el verano y porque se sienten acogidos por sus habitantes.

Ha creado lazos de amistad no sólo con los vecinos de la localidad, sino con otros veraneantes que, al igual que él, también poseen viviendas y visitan el pueblo todos los años. Lo comentaba así: *“En Chipiona no sólo tengo amigos chipioneros, sino que viene gente de todas partes de España y nos hacemos amigos. Tengo amigos de Madrid, de Extremadura y de muchos otros sitios”*.

Al hablar de los chipioneros, dice que éstos tienen una gran capacidad de adaptación cuando reciben un gran número de turistas. Los visitantes se sienten acogidos en el pueblo gracias tanto a los habitantes, que suelen ser agradables con los visitantes, como al pueblo en sí. Es una gran influencia a la hora de que los turistas elijan Chipiona como destino. En su opinión, que haya turistas durante el verano y las fiestas típicas contribuye a que la vida del pueblo sea más alegre, así como a engrandecer las fiestas: *“No creo que el turismo sea malo para el Carnaval, sino todo lo contrario: cuando hay turistas en Chipiona el pueblo se ve más alegre y, además, ayuda a que la fiesta sea mejor, esté más animada”*.

Durante la celebración del Carnaval participa como un vecino más. Le gusta disfrazarse, salir a beber y cantar, disfrutar de la cabalgata, ir a las degustaciones gastronómicas e incluso escuchar a las agrupaciones de canto. Y afirma no ser el único, pues muchos de sus amigos de Sevilla también visitan el pueblo en estas fechas. No se sienten rechazados por la población nativa, sino todo lo contrario. Comparten con éstos los mejores momentos de la fiesta, pues al fin y al cabo su grupo de amigos está compuesto por chipioneros y veraneantes que, siempre que pueden, están juntos.

Le encanta el Carnaval. En relación con esto comentaba lo siguiente: *“El ambiente en las calles durante esos días es increíble”. Son días en los que se reúnen tanto los chipioneros como los veraneantes para disfrutar y pasarlo bien, sin tener en cuenta si eres de Chipiona, de Sevilla, de Madrid o de dónde seas”*.

Respecto a la cabalgata, afirma que es el acto más interesante: *“Es curioso ver cómo los integrantes de ésta se esfuerzan tanto para tener algo tan grandioso. No falta nunca la originalidad en los disfraces y carrozas”*. Puede disfrutarla tanto en la calle,

que se llena de sillas para poder verla al completo, o desde los balcones y azoteas de las casas de sus amigos.

En su opinión, la presencia de veraneantes durante esta fiesta es bueno, pues aportan alegría al pueblo y ayudan a engrandecer el ritual. No ve como una molestia que el municipio se llene de turistas, ni cree que la presencia de éstos sea percibida como una amenaza por los habitantes pues, como ya se ha dicho, no se sienten visitantes, sino un vecino más del pueblo.

El caso de Miguel es un caso particular que refleja la estrecha vinculación de los veraneantes con la localidad. En algunos casos estas relaciones son más intensas, pues los veraneantes se integran en asociaciones relacionadas con el Carnaval, participando activamente en todos los eventos. No obstante, la mayor parte de los veraneantes no participan de la fiesta, ni siquiera acuden a ella ni a otras celebraciones festivas de la localidad. Como se ha indicado anteriormente, la fiesta en la que la participación del veraneante es más fuerte es la procesión de la Virgen de Regla, en septiembre, que tradicionalmente ha marcado el fin de la temporada veraniega. El relativamente escaso número de veraneantes que participan en el carnaval explica la integración de estos en la fiestas. Si este número se incrementara sustancialmente es posible que el impacto sobre el ritual se invirtiera, siendo negativo.

CAPÍTULO 9

CONSIDERACIONES FINALES

En esta investigación se proponía conocer qué impacto social causa el turismo en Chipiona durante la celebración de uno de sus rituales más importantes: el Carnaval.

Se ha llegado a la conclusión de que, siendo Chipiona un pueblo históricamente turístico, el Carnaval forma parte de la tradición de esta villa y los vecinos del municipio se sienten orgullosos y felices de poder mostrar a los turistas sus fiestas. Además, que haya turistas durante la celebración del Carnaval supone una inyección económica para los negocios de los habitantes, los cuales están encantados con poder ver incrementados sus beneficios durante estas fechas.

Hay que tener en cuenta que, al ser Chipiona un pueblo tan pequeño, todos o casi todos los habitantes tienen algún familiar, amigo o conocido que posea un negocio en el pueblo y al que le resulte rentable económicamente que haya turistas en la villa.

Es difícil concebir el Carnaval de Chipiona tal y como es hoy día sin la influencia del turismo, puesto que muchas de las transformaciones que ha sufrido la fiesta ha sido gracias a éste. El turismo contribuye a engrandecer la fiesta y a crear o fortalecer las relaciones entre los nativos y los veraneantes, llegando algunos de ellos a sentirse completamente integrados con los nativos durante el Carnaval.

Las repercusiones del turismo sobre el Carnaval de Chipiona no son muy negativas si lo comparamos con los casos estudiados por Boissevain en su artículo "Rituales ocultos. Protegiendo la cultura de la mirada turística" (2005).

Por todo esto, es difícil encontrarse con algún chipionero descontento con la presencia de turistas durante sus fiestas, aunque por supuesto que los hay, como hemos podido comprobar en nuestras conversaciones informales durante la etnografía realizada.

En este trabajo se concluye que la mayor parte de los vecinos no perciben como una amenaza la presencia de turistas en sus fiestas. Dos factores explican esta percepción generalizada:

1. El veraneante es un turista que está inscrito en gran medida en la lógica cultural chipionera y participa de las actividades del pueblo. Generalmente no es un extraño, no es un forastero absoluto, pues conoce a muchas personas del pueblo y está relacionado y familiarizado con la cultura del lugar. Es un tipo de turista que es un forastero entre comillas pero va mucho al pueblo y se siente un poco como un habitante más, e incluso en algunos casos participa activamente: se disfraza, se mete en la barra de un bar e incluso tiene pareja en el pueblo. El veraneante no interfiere de manera negativa en las fiestas del pueblo. Hay casos de veraneantes que han llegado a decir: "*Yo no soy un turista, yo soy chipionero*".
2. El segundo factor es que el volumen de turistas veraneantes que participan en las fiestas no es muy alto, por lo que el protagonismo de la fiesta es, sin lugar a dudas, del vecindario de Chipiona. El carnaval es una fiesta local que refuerza la identidad colectiva de los chipioneros. La presencia de veraneantes dinamiza el ritual sin alterar, al menos hasta ahora, sus contenidos simbólicos profundos. Si el volumen de veraneantes se incrementara exponencialmente año tras años, restando participación local en la fiesta, consideramos que muy posiblemente la repercusión sobre el ritual sería negativa. Pero este no es el caso en este momento. A diferencia de lo estudiado por otros autores, el turismo, al menos hasta ahora, no interfiere en la fiesta.

Como recomendaciones para un futuro trabajo etnográfico acerca de este tema se propone profundizar más en el trabajo etnográfico y el trabajo de campo, por lo que será necesario la dedicación de mucho más tiempo del que se ha dedicado a este trabajo además de un mayor acercamiento a las instituciones del pueblo y a los veraneantes. Una vez profundizado en estos temas se podrá llevar a cabo un mejor diagnóstico del turismo en Chipiona y realizar una propuesta dirigida a conciliar el patrimonio etnológico y el turismo, y a lograr una sinergia que permita a los turistas obtener sus legítimos recursos a la vez que se garantice el libre derecho de la población local a ser protagonistas de sus rituales.

Si en Chipiona se deseara llevar a cabo acciones dirigidas a aumentar el turismo que recibe la localidad durante el Carnaval sería necesario llevar a cabo una investigación para determinar la capacidad de carga del ritual, es decir, para saber cuál sería el número de turistas máximo que puede soportar el ritual para garantizar su continuidad y sostenibilidad en el tiempo.

Bibliografía

1. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Aparcero, F.R. (1994): *Carnaval en Chipiona: recuerdos de una década 1984-1994*. Edita: Ayuntamiento de Chipiona.
- Arévalo, J.M. (2009): "Los carnavales como bienes culturales intangibles. Espacio y tiempo para el ritual", *Gazeta de Antropología*. 25 (2).
- Boissevain, J. (2005): "Rituales ocultos. Protegiendo la cultura de la mirada turística", *Pasos*, Vol. 3 Nº 2 (217-228).
- Cruces, C. (1994): *Navaceros, nuevos agricultores y viñistas: las estrategias de la agricultura familiar en Sanlúcar de Barrameda*. Edita: Fund. Blas Infante.
- Escalera, J. (1997): "La fiesta como patrimonio", Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.
- Florida, M (1995): *Memorias de un pueblo*. Edita: Manuel Florida Benítez, Chipiona.
- Greenwood, J. (1992): *La cultura al peso: perspectiva antropológica del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural* en Smith, V. (1992): "Anfitriones e invitados: Antropología del turismo", (257-279). Endymion, Madrid.
- Hernández, J. (2010): "Riesgo y ventura de una actividad tradicional. Ritualización y turismo en 'la saca de las yeguas' de Doñana", *Gazeta de antropología*. 26 (2).
- Homobono, J.I. (2004): "Fiesta ritual y símbolo: epifanías de las identidades", <http://www.euskomedia.org/PDFAnt/zainak/26/26033076.pdf>
- Kottak, C.P. (1999): *Antropología: una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*. McGraw-Hill, Madrid.
- Lacroix, J.; Roux, B.; Zoido-Naranjo, F. (1983): *La "Costa de la Luz" de Cádiz: el caso de Chipiona* en Bernal, A.M. (1983): "Turismo y desarrollo regional en Andalucía", *Instituto de Desarrollo Regional (245-315)*, Sevilla.
- Rodríguez-Becerra, S. (1985): *Las fiestas en Andalucía. Perspectivas históricas y antropológicas*, en Rodríguez-Becerra, S. (1985): "Las fiestas de Andalucía", Editoriales Andaluzas Unidas.

2. FUENTES DOCUMENTALES

- Andalucía ORG: "Otros carnavales de interés", <http://www.andalucia.org/es/carnaval-de-cadiz/otros-carnavales-de-interes/>.
- Cádizpedia: <http://cadizpedia.wikanda.es/wiki/Chipiona>.
- CajaEspaña: [http://www.cajaespana.es/pubweb/decyle.nsf/PorMunicipios/5D7AB29668A5BD56C125787200239EDB/\\$File/11016.PDF?OpenElement](http://www.cajaespana.es/pubweb/decyle.nsf/PorMunicipios/5D7AB29668A5BD56C125787200239EDB/$File/11016.PDF?OpenElement).
- Carnaval de Chipiona: www.Carnavaldechipiona.es.
- Chipiona Online: <http://www.chipionaonline.com/actividades-turisticas-ofrecidas-en-chipiona-consultenos/>.
- Consejería de Educación, Cultura y Deporte: "Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz", http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/web/areas/bbcc/catalogo?inicio=false&q=&pr=11&mun=2711&estado_administrativo=&tp=&tipologia=&sortBy=p&sort=a&numResul=&x=18&y=10

Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y empleo: “Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía”,
<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/sima/index2.htm>

Costa Sur: <http://chipiona.costasur.com/es/economia.html>

DB City: <http://es.db-city.com/Espa%C3%B1a--Andaluc%C3%ADa--C%C3%A1diz--Chipiona>

Foro Ciudad: <http://www.foro-ciudad.com/cadiz/chipiona/mensaje-12431482.html>

Foto Alquiler: <http://www.cadiz.fotoalquiler.com/chipiona.htm>

JARIFE (2006): “Historia de los corrales y de la pesca a pie o <marisqueo> tradicional”,
http://www.jarife.org/index.php?option=com_content&view=article&id=44&Itemid=55

La Voz Digital: “Las localidades costeras multiplican hasta por diez su población en verano”,
<http://www.lavozdigital.es/cadiz/20090727/ciudadanos/localidades-costeras-multiplican-hasta-20090727.html>

Ministerio de Comercio Exterior y Turismo: “Conceptos fundamentales del turismo”,
http://www.mincetur.gob.pe/TURISMO/Producto_turistico/Fit/fit/Guias/Amazonas.pdf

Minube: http://www.minube.com/que_ver/espana/cadiz/chipiona

Naval, J.L: El Cronista de Chipiona, <http://chipionacronista.blogspot.com.es/>

Turismo Chipiona: www.turismochipiona.es

3. FUENTES ORALES

Cabo, Nicolás. Subdelegado de la Delegación de Fiestas del Ayuntamiento de Chipiona.

Clavel, Marina. Trabajadora de ACITUR.

Galiano, Miguel. Veraneante de Chipiona.

González, Isabel María. Concejala de Izquierda Unida de Chipiona.

Massip, Julio. Comerciante de Chipiona.

Racero, Diego. Presidente de ACITUR.

Romero, Antonio. Autor de coplas carnavalescas.

Naval, Juan Luis. “Cronista de Chipiona”.

Anexos

ANEXO 1

Sesión ordinaria de 15 de septiembre de 1890:

Se dio cuenta de una instancia suscrita por D. José de la Bastida y Hernández Espino, vecino de la ciudad de Montoro, provincia de Córdoba, en solicitud de *que le sea concedido el terreno comunal que se extiende desde el límite de las propiedades de D. Juan Manuel Florido Cordero y D. Bernardino Rica, en el sitio del Retamar de este término municipal, hasta el del Monasterio de Ntra. Sra. De Regla, en la forma de un polígono irregular, cuyos lados menores lo forman los límites de las antes dichas propiedades y los mayores los vallados de las fincas colindantes con el expresado Retamar en la parte que cae a la Playa de Regla y la parte de dicha playa que queda en descubierto en las mayores mareas, al objeto de construir en él una barriada de pequeños hoteles.*

Enterado el Ayuntamiento y considerando que lo que solicita dicho Señor es beneficioso para la población, tanto por lo que tiende a su ensanche que tan indispensable le es, puesto que la misma va en aumento como porque viene a hermosear un sitio, el más pintoresco de la Villa, por su situación tipográfica, y el más frecuentado por propios y extraños, acordaron por unanimidad conceder al referido Señor D. José de la Bastida el citado terreno siempre que se sujete a las condiciones y límites que a continuación se dicen:

1º.- Que el terreno cedido ha de ser precisamente para la construcción de los hoteles que se mencionan.

2º.- Que la longitud del terreno cedido empieza precisamente en la parte Norte donde termina el de las propiedades de D. Juan Manuel Florido y Cordero y D. Bernardino Rica, extendiéndose hacia la parte Oeste hasta donde principia el del Monasterio de Ntra. Sra. De Regla.

3º.- Que la latitud del mismo es la anchura que existe en dirección de Este a Sur, entre los vallados de las fincas particulares en la longitud antes indicada propiedad de la Sra. Vda. De Ramírez, D. Manuel Torreño Espinosa, heredero de D. José Caballero Lago, D. Juan Alcedo Espinosa, y el límite hasta donde el mar baña la playa en las grandes mareas.

4º.-Que las obras que se proyectan han de verificarse bajo la dirección de un arquitecto, o de un maestro alarife a satisfacción del Ayuntamiento.

5º.- Que dichas construcciones habrán de empezarse en el preciso termino de ocho meses, así como de terminarse en el de cinco años, siendo nula esta concesión si se faltare a lo estipulado en esta condición.

6.- Que habrá de abonarse al Ayuntamiento la cantidad de cincuenta pesetas consignadas en presupuesto en concepto de licencia para construcciones por cada una de las fincas que se labren.

También se acordó se ordene a los dueños de los terrenos colindantes al que se acaba de ceder, señalen los límites de sus terrenos para determinar la línea divisoria entre dichas propiedades. Acordándose por último que de este acuerdo se expida certificación al interesado para su conocimiento, así como para que presente su conformidad a las anteriores condiciones, con lo que terminó la sesión que firman los señores concurrentes de que certifico.

Marcelo Gutiérrez Gómez, Francisco Florido, Francisco Montalbán, José Montalbán, Bartolomé Tirado, Manuel Miranda.

ANEXO 2

Antonio Caballero y Ruiz, Alcalde Constitucional de esta villa de Chipiona.

Hago saber que con objeto de prevenir y evitar cualquier desgracia que pudiera ocurrir, así como también toda clase de cuestiones y disgustos que suelen tener lugar en los días de Carnaval con motivo de estas fiestas y expansiones del vecindario que viene de uso y costumbre en esta villa, en las cuales deben guardarse los corrientes mucha consideración y respeto, para que nadie pueda encontrarse lastimado y alejar todo pretexto o motivo de altercado del orden público, en uso de las facultades que la ley confía a mi autoridad, he creído conveniente dictar las disposiciones siguientes:

.- Los tres días de Carnaval y Domingo de Piñata se permitirá andar por ella con disfraz desde por la mañana hasta el anochecer ya sea individualmente o en comparsa según costumbre.

.- Queda prohibido el parodiar con trajes alusivos con actos contrarios u ofensivos a la religión, a la moral ó a las buenas costumbres o de la decencia pública.

.- Tampoco podrá hacerse uso de trajes o vestiduras propias de los ministerios del altar, de las extinguidas órdenes religiosas, ni de las militares, ni de altos funcionarios civiles.

.- Queda prohibido a los enmascarados el llevar armas o palos de cualquier clase, así como dirigirse a personas cubiertas o sin cubrir con otros punzantes, frases o palabras inconvenientes que puedan lastimar su amor propio.

.- A nadie le será permitido el quitar la careta a un enmascarado bajo pretexto ni concepto alguno, los que por sus actos o por sus dichos se creyeren ofendidos, podrán acudir a la autoridad o sus agentes que expresado debidamente el caso, determinará que se descubra si de ello hubiera lugar y adoptará en su vista lo que corresponda.

.- No se permitirá la entrada ni mucho menos la permanencia de personas enmascaradas en los cafés, tabernas y demás establecimientos públicos.

.- Finalmente los infractores a cualquiera de estas disposiciones y los que de cualquier manera perturben el orden público serán corregidos por mi autoridad, en providencia gubernativa, aplicándoles la correspondiente multa proporcional dentro del límite marcado por la ley municipal vigente.

De la cordura, sensatez e ilustración de este vecindario me prometo que no darán lugar ni motivos de reprensión mis administrados; más si acaeciére lo contrario, aun cuando sea bien a mi pesar, será aplicada la ley sin contemplación ni miramiento.

Chipiona 12 de febrero de 1896

El Alcalde: A.C. El Secretario: E. B.

ANEXO 3

<<Comisión de Fiestas del Ayuntamiento propone que se celebre el primer "Domingo de Carnaval" un concurso de máscaras en la Plaza de la Constitución (Plaza de la Iglesia) otorgando para ello tres premios, 40, 20 y 10 pesetas y un Festival Infantil el "Domingo de Piñata" que consistirá en que los niños comprendidos en la edad cinco a diez años fueran disfrazados a capricho, se rompa una piñata en la Plaza de la Constitución concediendo un premio al niño a quien por suerte le corresponda y obsequiando a todos los demás concurrentes al festival.

El Ayuntamiento acordó aprobar lo propuesto por la Comisión, la que desde luego constituirá el Jurado que ha de decidir en el otorgamiento de los premios y votar su crédito de 250 pesetas para todos los gastos que este motivo originen, que se abonaran con cargo a lo consignado para funciones y festejos en el actual presupuesto, encomendando a la referida Comisión todos los trabajos de propaganda y organización del festival>>.

ANEXO 4

SOMOS MARINOS INGLESES

Somos marinos ingleses
los que en este buque naufragamos,
se ahogaron doce o trece
hace dos meses en San Fernando.

El capitán que era miope
no veía,
y del camarote
ni p'á Dios salía,
se metió en un farallón,
me cagó en la que mamó,
y si no es por el piloto
nos ahogamos tó.

El piloto que es muy pillo
encontró novia por fin,
y el resto de los marinos
buscan novia por ahí.
Con una rubia muy guapa
el capitán se casó,
y a los cuatro o cinco días
con la muchacha dormía
toda la tripulación.